4.11.05. AÑO 8. N* 395

LAS12

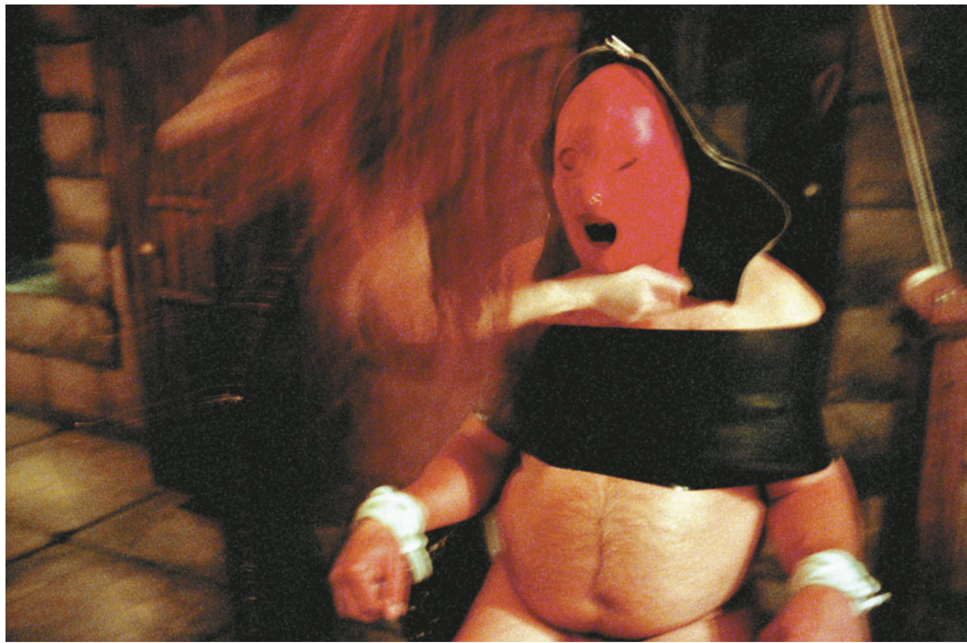
Erica, la historia de un abandono
Princesas sin corona (coronita puede ser)
Productoras, documentalistas y feministas



VERLO TODO

SUSAN MEISELAS: LA FOTOGRAFA AMERICANA QUE MEJOR EXPUSO LOS CONFLICTOS DE ESTE TIEMPO.









En tapa:
Máscara ritual usada por los rebeldes sandinistas para proteger su identidad.

Pandora's box, 2001.
El ensayo realizado en un burdel SM de alto nivel le permitió a la fotógrafa indagar en la frontera entre la entrega al otro y el autocontrol.

OJOS BIEN ABIERTOS

POR MARTA DILLON

El pelo se le escapa detrás de la oreja. Está apenas encorvada detrás de una mesa de café sin ninguna intimidad y sin embargo ahí la despliega, al menos en una confesión última, la confesión de una pérdida: ella, dice, ha sido arrasada por su propia corriente. Tan vertiginoso fue el río de su vida que no hubo más timón que los acontecimientos. Susan Meiselas tenía que mirar. Mirar y fotografiar, tal vez porque esas imágenes que recortó y ahora animan el cuerpo de su obra son los puntos fijos que transforman la deriva en un derrotero particular: Ha sido testigo.

¿Y eso la rescata del silencio que la espera cada vez que vuelve de un viaje? No todas las preguntas tienen respuesta, y ésta tampoco. Hasta el idioma se confunde para ella cuando entra en el túnel estrecho de la intimidad. Entonces, la lengua materna se le hace esquiva para decir lo más sencillo: Estuve viajando, estuve soñando con los que soñaban con cambiarlo todo, estuve rescatando del olvido las imágenes que se negaron a morir en algún genocidio, estuve mirando con los ojos de todos los actores, los que amé y los que detesté, los que admiré y los que temí.

Claro que ahora que algunos sueños de cambio han muerto, la nostalgia es una marea que la obliga a inventariar su propia pérdida, eso que no hizo porque hacer para ella, durante demasiados años, fue mirar y dar cuenta de lo que veía.

Hubo un tiempo en que la fotografía era una herramienta para esta mujer menuda de uñas desparejas –una directamente cortada al ras, amputada de su meñique por obra de la acción constante que no da respiro y ahora la tiene atareada en un taller para fotógrafos locales que promovió la Fundación Proa–. Era una herramienta, entonces, que servía a su trabajo de maestra de niños especiales, esos que tampoco pueden quedarse quietos y entonces no llegan a ver, a encontrar su lugar en el mundo. Niños hiperactivos a los que ella les pedía que detengan una escena, que se tomen el tiempo para observar a la comunidad que los rodeaba y que después le cuenten una historia. La historia de esa foto. Maestra y alumnos descubrían así otra manera de ver, una que se escapaba de la urgencia del tiempo. Eran los tempranísimos '70, todavía sentía Meiselas el eco de 1968 en su propio cuerpo, que había puesto en la calle para pedir por una universidad distinta, por democracia real, basta de guerra, queremos lo imposible de este lado del océano –del lado en que Nueva York se moja los pies– también. Ese eco, dice, era un poder. Tenía 20 años, el feminismo era el aire que se respiraba y le permitía la certeza de que podía ser y hacer cualquier cosa. No todas las cosas, aclara, sencillamente habían ampliado exponencialmente las posibilidades de elegir. Y eligió, al menos la elección se fue desplegando mientras buscaba.

Comenzó a hacer eso mismo que enseñaba a los alumnos difíciles de las escuelas primarias, y a sus maestros. Capturaba momentos en imágenes y hacía hablar a los protagonistas de esos cuadros fijos.

¿Qué mejor para ese juego entre lo que se escapa y lo que se fija que las ferias itinerantes que van de Estado en Estado con sus luces de colores cuando el calor del carnaval empieza a enfriarse? Esas escenas la encandilaron (¿la desafiaron?). Y dentro de esas ferias estaban los carromatos de strippers, mujeres como ella, tan atravesadas por la época como ella, que ponían en juego su cuerpo para conseguir independencia.

–Fue un accidente o una coincidencia haberme topado con las strippers en la última parte del verano de 1973. Pero me fascinó. Sus miradas, el modo en que trabajaban. Eran muy trabajadoras en un momento en que el cuerpo y su exhibición estaban en discusión, eran mujeres hechas o puestas ahí para atraer hombres, para enfrentarlos y también para saber esconderse. Me cautivaba su manera de hablar, muy directa, sin eufemismos.

¿Interpelaban tu identidad como mujer?

–Creo que sentí algo satisfecho después de ese contacto, no sé si mi identidad como mujer se transformó pero sí me abrieron a la posibilidad de ser fotógrafa, que en ese momento era ser otra. Yo no sabía que quería hacer esto, no tenía idea. Fue en ese diálogo que apareció la fotógrafa, aunque todavía sigo buscando saber de qué se trata la fuerza de la fotografía. No es un informe, un documento tal vez, pero siempre que haya un sentimiento puesto en común. En esas fotos yo no estoy, pero me siento presente.

Fotógrafa y fotografiadas, ¿las dos puntas se modificaban?

–No lo sé, a mí, en todo caso, me modificó descubrir qué quería hacer, o quién quería ser, aunque al principio el descubrimiento no me gustó tanto. Pero se fue empujando cuando llevaba las hojas de contactos, mostrándoselas a las chicas, pensando por qué tal foto sí y tal otra no.

Carnival strippers fue el título de su trabajo, su libro más popular. Una obra en la que los cuerpos de las mujeres exhiben sus cicatrices y sus miedos, el olvido al que se entregan bajo la mirada de los otros, los juegos de cartas en carromatos diminutos, entre salida y salida, mientras un anunciante las vende como atracciones y ellas, que están aprovechando el tiempo del verano para sumar algún dinero al trabajo de mesera o secretaria, o descansando de la prostitución, creen que así, con las cartas, están matando un tiempo que ya está muerto.

En esa época en que iba y volvía del laboratorio, aprendió que en la sorpresa por lo que se imprimía en el papel (y ella desconocía, aun cuando había mirado a través del lente), había un imán que dejó pegado su nombre a una cámara. Y que había algo







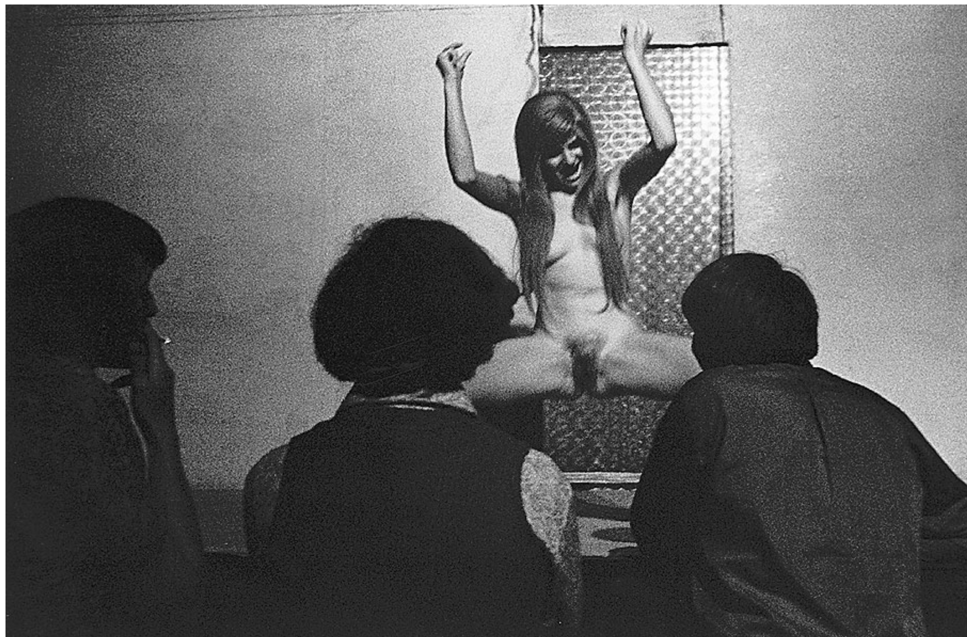
Nicaragua, 1981.
Susan Meiselas empezó tomando fotos antes de la revolución y hasta la toma del Palacio de Gobierno por los sandinistas. Este año volvió, con nostalgia por los sueños perdidos.

ARTE **Susan Meiselas** es una de las fotógrafas más importantes de este tiempo. Ha sido testigo de los principales conflictos bélicos de las últimas tres décadas y ha dado cuenta de los vínculos invisibles que hacen que las personas resistan la violencia y sigan siendo. De paso por Buenos Aires –donde llegó para dar un taller a jóvenes profesionales con el auspicio de la Fundación Proa y la fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano–, esta mujer sensible admite su nostalgia por los sueños perdidos pero se declara siempre buscando.

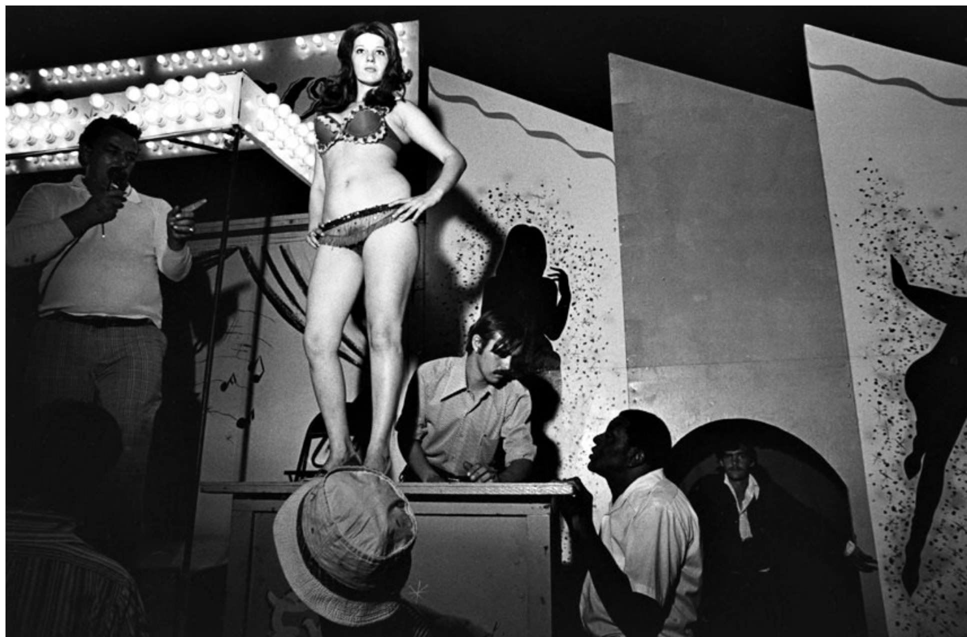
más en esa pérdida de control entre lo que creía haber visto y lo que finalmente aparecía: la razón por la cual una foto se desprende de la hoja de contactos para dialogar con muchas otras.
–Todavía no sé de qué se trata que una foto sobreviva al tiempo y a su instante. Hay, obviamente, una relación entre la composición gráfica y el contenido –y no una tensión–, tal vez sea lo que aparece detrás, lo que se cuela de alguna manera alrededor de la cosa central. Fijate que a mí nunca me gustó hacer retratos, no me gusta tomar fotos posadas, sin embargo en *Carnival Strippers* hay una serie de retratos. Fueron tomados al final de la temporada, cuando las fotografiadas tuvieron la confianza suficiente como para pedir ellas también lo que querían. Un recuerdo, una postal de la vida en la ruta para enviar a los que amaban, para enorgullecerse de sus pocas cosas, para demostrar que estaban enteras y que no era tan malo eso de bailar agarrada a un caño. Al menos eso querían decir. Esos retratos entonces sí tenían sentido porque cada una armaba su puesta en escena, se colocaba en un rincón de su carromato, elegía el vestuario más allá de lo que quería ver, estaba lo que ellas querían mostrar de su campo de acción. Después les pedí que anotaran, con la foto revelada, lo que creían que iban a ver y lo que efectivamente veían. A veces la cámara puede definir algo, es una propuesta peligrosa, hasta sospechosa, pero puede servir para quien está en algún camino en particular.

Es probable que esas fotos tomadas a pedido de las interesadas, orgullosas de su actividad más allá de las discusiones sobre el cuerpo de las mujeres puesto como mercancía en esos puestos de exhibición, hayan pasado a integrar álbumes familiares, y si no familiares, cajas de recuerdos. Tal vez hayan sido encontradas ahora, fuera del libro, por los descendientes de esas mujeres. Puede que el pasado de las hoy madres y abuelas se haya delatado merced a una de esas fotos que se conservan pero se ocultan. Ese derrotero de las fotografías consiguió llevar de narices a Susan Meiselas, justo después de uno de los últimos conflictos que cubrió, así como hacemos los periodistas, paseando la mirada como si fuera posible evaluar con la sola luz del faro de los ojos. Claro que ella se tomaba su tiempo en esas coberturas. Si en Nicaragua, cuando fraguaba la revolución sandinista, se tomó la primera vez seis meses y al poco tiempo algo más de un año para situarse en cada ángulo que fuera posible, y algo similar sucedió en cada país de Centroamérica donde las guerras civiles la arrastraban, cuando empezaron a asomar los ‘90 con su guerra del Golfo, inició un proyecto en el que todavía invierte su tiempo.
–Me tomó seis años y medio la recopilación de fotos para armar el libro, pero todavía sigo armando el website. Pero la idea es que no termine nunca. Se trata de armar la historia de los kurdos a través de las fotografías que fueron quedando en las familias y también las que tomaron otros reporteros, periodistas, activistas, incluso soldados del ejército norteamericano. Editamos imágenes que nadie quería editar, como la de un kurdo quemándose a sí mismo en la calle, las tenía una periodista en Atenas. Y también sumamos las historias de cada foto, historias familiares, de estudios locales. Y cuando eran fotos encontradas, sin dueño, las poníamos en Internet para ver si alguien la reconocía o podía aportar algo.
¿Por qué hizo ese trabajo?
–En 1991, cuando estaba en la zona, sentí que nadie sabía mucho de los kurdos. Fue un período de mucha acción porque ellos estaban saliendo hacia las montañas de Turquía. Me pareció que era una historia perdida, no para ellos, obviamente, para todos los demás. Quería entender por qué se habían matado tantos, Saddam Hussein mató 180 mil kurdos en los años anteriores a la guerra del Golfo.
¿Hay razones para un genocidio?
–No sé, pero creo que aprendí bastante. No sé si es posible hablar de reconstruir la historia de los kurdos a través de ese trabajo, pero fue un rescate. Ahora tengo ganas de devolver ese material a Kurdistán porque creo que ahora es más seguro dejar ese archivo ahí.
Es curioso, pero Susan Meiselas no da ninguna importancia a sus propios álbumes familiares. Ni siquiera se ha interesado en rastrear su propia historia, esa que latió antes de que sus abuelos emigraran a los Estados Unidos desde Checoslovaquia o la Unión Soviética, ni siquiera lo tiene demasiado claro. Su padre se lo ha reclamado, ¿por qué tanto interés en la historia de otros y tan poco en la propia? No todas las preguntas tienen respuesta. Esta tampoco. A pesar de que ahora, en este paso por Buenos Aires, se conmueva con el archivo de fotos familiares que está acumulando un grupo que participa en Abuelas de Plaza de Mayo, para que los nietos y nietas que siguen apareciendo tengan disponibles esos retazos de una vida que les robaron más allá de que haya o no quien pueda sostener con la voz ese relato.
–Recordé un trabajo que hice 20 años antes que el de los kurdos, en un pueblo de Mississippi, cuando todavía enseñaba en escuelas. Ahí había una fábrica de algodón que había cerrado y se produjo una diáspora increíble, el pueblo era un fantasma. Entonces empecé a preguntar a quienes habían quedado, sobre todo a los pocos adolescentes, sobre sus vidas, sus familias, sus decisiones. Armamos como un árbol genealógico del pueblo y de cada familia.
Pareciera que tiene un interés especial por los lugares o las comunidades amenazadas.
–Eso, en todo caso, podría definir mi trabajo en América latina. En este caso creo que era sólo un homenaje a quienes habían resistido dentro del pueblo, a los que no renuncian a su identidad a pesar de la adversidad. Es raro, porque 20 años después del trabajo en Mississippi, tuve el mismo im-









Carnival Strippers, 1975.
Un trabajo crudo sobre las mujeres que se exhiben en las ferias ambulantes de los Estados Unidos.

pulso. Y sin embargo no sé mucho sobre mi origen. ¿Será algún tipo de enojo por lo que se perdió con la inmigración?

Pandora's box fue su último ensayo. Se lo puede ver completo en la página de la agencia Magnum, a la que pertenece desde 1976, cuando la fotografía, sobre todo la que implica portar cámara al cuello e implicarse con lo que se está viendo al punto de tensar la imagen hasta que hable, era cosa de hombres. Pero, ya dijimos, también era época de abrir espacios, de ampliar la huella de las pioneras.

Como libro, es difícil de encontrar *Pandora's box*, fueron unos pocos ejemplares que a simple vista se pueden considerar de culto. No fue su propio impulso lo que la llevó a instalarse en un burdel sadomasoquista de altísimo nivel, la invitó alguien que había visto *Carnival Strippers* y creyó que nadie mejor que Susan podía entender las relaciones que ahí se entablaban. Para ella, sin embargo, no fue tan evidente el vínculo. Al principio no le pareció más que teatro, puro teatro, esas escenografías que remedaban los cuartos de interrogación que había fotografiado en Nicaragua, cuando el régimen somocista se ensañaba con los rebeldes. Porque ella es de las que quieren verlo todo, y de todos los ángulos. Su corazón puede estar de un lado o del otro de un conflicto, pero así como cuando fotografió strippers no se quedó sólo con las chicas sino que miró como miraban los varones, espió cómo hacía el presentador los cambios de vestuario y hasta siguió a los visitantes para escuchar el rumor de sus comentarios cuando habían dejado los escenarios a la intemperie, también quiso verlo todo en los conflictos. Quería ver hacia dónde apuntaban los ojos de los soldados, los campos de concentración en Guatemala, la perspectiva de las víctimas y los victimarios en relación a la tortura. Aunque ahí había un límite. No podía ser testigo de una sesión de tortura, podía estar en un lugar en el que todavía habitaban los gritos del dolor, pero cuando éstos eran sólo ecos en las paredes.

¿Y qué pasaba en ese burdel de exquisitas alfombras, elementos de tortura que brillan como escalpelos y hombres que voluntariamente se dejaban lacerar la carne porque eso es placer para ellos?

–Quise saber cada vez más. Yo conocí en Nicaragua fotógrafos que trabajaban con la policía incluso durante los interrogatorios. Yo no pude. Pero tenía en mi mente demasiados relatos que había recopilado, tanto en Latinoamérica como en Kurdistán, y entonces me resultaba muy perturbador ver a quienes sentían dolor y lo consentían. Aunque, claro, con el consenso de por medio y el manejo del límite las cosas se transforman. En cambio quien está siendo torturado no tiene ninguna influencia sobre el límite. Y la verdad es que creo que fui explorando esa frontera, que permanecí en ese lugar, tratando de entender.

¿Y entendió?

–Hay algo ahí, la verdad no sé si puedo traducir lo que entendí. Esas personas arrebatándose de su vida diaria, pretendiendo ser algo que no son, hay un momento clave que es como si se salieran de su propia conciencia.

Y hay algo también en las fotos, que parecieran repetir como pregunta la afirmación de Susan. ¿Hay alguna chance de sobrevivir a ese dolor que anula completamente a la persona, la humilla, la transforma en objeto, se enseñorea y arrasa que escapando de la propia conciencia? ¿Se podrá soportar la tortura sin dejar en manos del torturador sólo la carne, la maraña de vísceras, el pulso que se agota?

¿Cómo opera el disfraz en estos escenarios SM?

–En un principio da una idea más cercana al juego, al menos permite ver eso. Pero de pronto el juego empieza a ser real. No sé cómo explicarlo, porque parece que se salieran de control y a la vez hay reglas que todo lo ponen en caja. Es un lugar de frontera y por eso me interesa.

Susan no cree que haya en el dolor, o en el riesgo, ni siquiera en la amenaza de alguna pérdida algún hilo conductor para su afán de documentar (¿conservar?). En todo caso, dice, le interesa ver de la manera en que sabe ver el deseo de autodeterminación de las personas y los pueblos. La zona en la que se decide aun a costa de la propia vida. Como lo hizo el pueblo de Nicaragua a fines de los '70, cuando ella fue testigo de la conquista de un sueño que necesitó de muchos cuerpos para concretarse. Por eso, tomando distancia, nunca se sintió en peligro. No sólo por su aspecto de gringa, como dice, sino también porque tiene clara conciencia de que una cosa es ser testigo y otra poner el cuerpo.

La misma determinación o autodeterminación, como le gusta nombrar a Susan Meiselas, vio en las mujeres que se exhibían en los carromatos, y en los kurdos, incluso en quienes se sometían al dolor consentido. Ella misma también tomó en algún momento una determinación, aun cuando ahora diga que en realidad la arrasó su propia corriente y era demasiado tarde cuando quiso detenerse y, por ejemplo, gestar y parir. Siente esa falta que se hizo aire entre aviones y guerras. Pero ha tenido el privilegio de "verlo todo", de seguir buscando todo el tiempo una nueva manera de ver. Y además lo vio con ojos particulares y suyos, lejos de la inundación de imágenes digitales que se toman en celulares y cámaras portátiles que muchas veces, como en Londres en el último julio, cuentan lo que se intenta ocultar, pero cuentan de un modo tan impersonal que cuesta desmadejar la acumulación y construir un relato.

Susan ha construido relatos, aunque se corra de ese lugar y diga que apenas participó de ellos como testigo. No es poca cosa ser testigo, sobre todo en las últimas décadas, cuando el mundo se transformó en otro. Lástima, dice, que tantas cosas hayan quedado en el camino. Lástima que en ese camino hayan quedado algunos sueños, insiste, como los que alentaban a la América latina libre e igualitaria. "Es difícil añorar lo que no se tuvo, si lamento tanto llegar a una casa vacía también es porque extraño a mi compañero –de amor, de trabajo, con quien filmó un largo sobre Nicaragua–, aunque también creo que es difícil, muy difícil, andar ahora por estos países del sur y sentir los sueños que se han perdido." De todos modos le queda un camino personal que no termina de recorrerse: "Y es que no hay nada más difícil que saber lo que una quiere, descubrir el sentidoíntimo de lo que voy haciendo, saber si estoy honrando o no el tiempo que tengo en la tierra".

No cree que haya en el dolor, o en el riesgo, ni siquiera en la amenaza de alguna pérdida algún hilo conductor para su afán de documentar (¿conservar?). En todo caso, dice, le interesa ver de la manera en que sabe ver el deseo de autodeterminación de las personas y los pueblos.



FOTO: ADRIAN PEREZ

UNA MADRE

(De cómo la tragedia anuda la salvación y la perdición en un mismo, doloroso, lazo.)

Una madre denunció a su hijo. La gramática, aunque correcta, parece adolecer de un fallo en un registro ajeno a su espacio: ese predicado no podría seguir a ese sujeto. En el tango, la transgresión del hijo acorta la vida de la madre para que él cante una culpa más severa que la impuesta por la ley; se mata a la madre con los propios actos, más allá de su destino biológico. O la duración de la madre está enajenada a su lealtad para que sea su rostro lo último que el hijo caído vea antes de morir. En la política, el hijo asesinado releva a la madre de su función, al llevarla a las letras mayúsculas con que entrará a la plaza y la vida pública. En la tragedia, matar al hijo propio será homólogo que darse muerte.

La semana pasada, con una sorprendente discreción, los medios contaron el caso de una madre que denunció a su hijo luego de que éste le confesara su participación en el crimen de un hombre y las graves heridas de su mujer, ambos ancianos. Y fue precisamente esa discreción que se reservó el apólogo rector o el chillido populista, la que despertó la imaginación. ¿Quería ella que se cumpliera la ley a pesar del dolor que esto le acarreaba? ¿La escena del hombre muerto y de la mujer herida la llevaron a relativizar el peso del vínculo de sangre con el que las había provocado? ¿Confió en la prisión como lugar de regeneración y, al mismo tiempo, de resguardo ante la posibilidad de seguir transgrediendo la ley? Cuando levantó el teléfono y dio el paradero del hijo, ¿eran las prédicas de Blumberg las que la persuadían de aceptar el máximo precio? ¿Pensó, cuando alentó la detención, que ésta tendría la limpieza ejemplar, desconocida por el gatillo fácil? O –versión edificante– relevó la decisión del hijo como María en las bodas de Canáa? ¿Fue entonces el hijo quien, al confesar, dejó en manos de la madre, el destino que la literatura gauchesca considera disgraciado?

En las ficciones criminales, que a menudo alimentan las páginas de los legajos jurídicos y de la literatura mayor, la denuncia de los padres es la prueba irrefutable en el hijo de una maldad superior. En el *Facundo* de Sarmiento es un padre el que acude a la ley para frenar lo que despunta como mala semilla. Cuando se involucró a Cayetano Santos Godino, el petiso orejudo, en el crimen de varios niños, allá por 1912, el mito describió con saña cómo a los ocho años el joven asesino había sido denunciado por su padre ante un comisario que facilitó su reclusión en un reformatorio de Marcos Paz. Sin embargo este hecho no era la prueba de la singularidad de Godino. En las familias hambreadas era común confiar al hijo díscolo al Estado.

Una madre denunció a su hijo. ¿Debe sorprender tanto este enunciado? Ante la corrupción de la ley en sus múltiples formas, y aunque esto las lleve a una condición de reas, las madres públicas suelen exigir a rajatabla su cumplimiento. Claro que es en la interpretación de esta ley donde las figuras de la justicia pueden ser antagónicas. Para una madre, la justicia significa que el amotinado tenga un colchón seco en su celda. Para otra, que el hijo se escape con un botín, una simple reparación ante los crímenes impunes de los poderosos.

Los motivos de la madre que llamó por teléfono a la autoridad no deben ser simples y su anonimato una garantía efímera de reserva para el apellido familiar que ella intentó salvaguardar con un gesto trágico. ❣

RAMOS GENERALES

A favor de ellos, en contra de ellas

El sábado pasado, cerca de 500 personas marcharon en Neuquén para acompañar la convocatoria lanzada por las Iglesias Cristianas neuquinas: “por la vida y la familia”, en defensa de “los valores cristianos, el matrimonio heterosexual, la vida desde la concepción” y el “no al aborto”. Quizá no casualmente, el lugar de encuentro es la misma esquina que concentra las actividades locales de la campaña nacional por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito. El vicegobernador provincial, Federico Brollo, envió su adhesión y lamentó no haber podido asistir.

Palabras propias

“Por el derecho a tener una voz propia” es, junto con “Por trabajo, justicia y vida”, el lema que convoca al Primer Encuentro Binacional de Migrantes, Refugiados/as, Desplazados/as, Familiares de Migrantes y Ciudadanos/as de la Frontera. Con la organización de la Red de Mujeres Migrantes en Argentina y la Asociación Civil Mujeres Unidas Migrantes y Refugiadas, el evento se llevará adelante entre el 12 y el 14 de noviembre en La Quiaca (Hotel de Turismo: República Arabe Siria y San Martín) con la participación de ONG argentinas, bolivianas, peruanas, paraguayas, chilenas, ucranianas, brasileñas, cubanas, colombianas, indígenas y de afro descendientes. Militarización de las fronteras y política migratoria, Trata y tráfico de personas (participará Susana Trimarco, madre de Marita Verón), además de la puesta en común de experiencias organizativas, serán sólo algunos de los temas.

Tú acosas, yo acuso

Tal es el nombre de la campaña que, esta semana, comenzó en Paraguay para concientizar sobre el acoso sexual en el trabajo y difundir sobre los recursos que la ley paraguaya habilita al respecto para el ejercicio de los derechos. En conjunto con la ONG Colectivo de Mujeres 25 de noviembre, la Secretaría de la Mujer de la Presidencia y la Dirección Servicio de Apoyo a la Mujer distribuye dípticos informativos y afiches, además de realizar talleres de capacitación a funcionari@s estatales, representantes de colegios y de sindicatos. Uno de los objetivos de máxima, además, es que los acosadores sientan la presión de un control social, a su vez respaldado por una institución del Estado. Durante el lanzamiento de la iniciativa, la secretaria de Estado paraguaya María José Argaña señaló algo no tan curioso como preocupante: Argentina y Dinamarca son los países que registran los más altos índices de acoso sexual en el trabajo.

URBANIDADES

Reflexiones a destiempo

POR M. D.

Y bueno, esta ciudad es así. Un año corona diputados y diputadas de la izquierda más variopinta, a la siguiente elección la derecha se instala con aire canchero y, sobre todo, actitud. Es pro, se dice para calificar la elección de una bebida, el comportamiento bajo el escenario, la ropa de las porristas del partido de Mauricio Macri. Pro, es el apócope de profesional, usado antes de las últimas novedades en la ciudad para definir a los expertos en alguna actividad y sus afeites, adelantados de toda laya que en lugar de usar anteojos cualunques usan lentes hi (jai) pro aun para tomar sol en el balcón, porque eso es ir para adelante. Y es que la crisis ya pasó, al menos pasó lo peor, y ya es hora de tener una imagen de nosotros mismos (nótese la ausencia de la alternancia de género) un poco más ganadora. ¿De qué otra manera pensar un triunfo en todos, pero todos, todos, los barrios de la Capital para un señor tan atildado que cuenta entre sus filas a los más acérrimos enemigos de temas tan caros para las y los porteños como la educación sexual, la equiparación de derechos para las llamadas minorías sexuales o la ampliación de los espacios públicos? ¿Será que la seguridad, la famosa seguridad, sigue pesando en el voto? Como vecina del barrio de La Boca puedo dar fe de que durante toda la campaña recibí cartas cuasi personales del candidato pro con textos que apelaban a la dificultad para “criar hijos adolescentes en una ciudad insegura”. La primera vez casi me desmayo. ¿Cómo sabía M.M. que yo estaba en el tris de cuidar de una hija adolescente? Porque además a ella también le llegaban cartas hablando de su “debut” en un juego de doble sentido bastante chabacano para quien no desea educación sexual en las escuelas –al menos su bloque, claramente, lo repudia–. Seguramente esa información debe estar disponible en algún lado, en algún lado más preciso que los padrones, pero a mí me dio escalofrío. Sobre todo porque es fácil para muchos y muchas confundir seguridad con vigilancia, como si tener ojos en la nuca permanentemente sirviera para algo más que sentirse perseguida. A lo mejor suena un poco anacrónico este comentario, sin embargo la sangre (la nuestra, imaginen ser vecina de La Boca en este contexto) aún no llegó al río y está bueno volver a pensar qué es lo que genera tanto miedo como para pedir constantemente vigilancia. Mucho más a la luz de los acontecimientos en Haedo o Avellaneda. En el primer caso, porque hay investigaciones que dicen –se puede consultar al sociólogo Gabriel Kessler– que la corrupción, la falta de confianza en la policía y la falta de consideración desde las instituciones hacia los y las ciudadanas generan mucho más terror al crimen, mucha más sensación de inseguridad que los crímenes que a diario salen en los medios. En el segundo, porque pone una vez más sobre la mesa un tema que nadie toca y que preocupa a pocos: la cantidad de armas que circulan –recordemos que en Avellaneda cuatro personas fueron baleadas, hasta el cierre de esta página, por civiles–. Y ni siquiera la promesa de M.M. de poner más policías en la calle suena tranquilizadora. Porque si pasan cortando clavos, a velocidad de autopista, por la esquina del barrio, da tanto o más miedo que si no estuvieran.

las12@pagina12.com.ar











La princesa está triste

INTERNACIONALES Leonor ha nacido princesa, pero es una lástima, salvo que sea única hija o que sus hermanas sean sólo eso –hermanas mujeres– nunca llegará a reina, ya que la Constitución española la discrimina claramente. Puede no parecer un gran tema el de la monarquía, pero atentas a ese deseo de las niñas, siempre alentado por jugueterías y cuentos infantiles, de llevar coronita, no está mal preguntarse cómo es que en el país en el que la igualdad de género es un tema de Estado, a la princesa la dejen así, triste.

POR LUCIANA PEKER

Por un problema de protocolo (justo, justo, no haber invitado a su bautismo a una bruja malvada), la bella durmiente se convierte en durmiente. Bah, primero es obligada a exiliarse de palacio para preservarla del hechizo de la bruja resentida que le había pronosticado una pinchadura con una aguja de coser, de la que la princesita no se salva ni con coronita. Se pincha nomás y –gracias a sus hadas madrinas– no se muere, apenas se duerme (eso sí ¡cien años!). Así como estaba de planchada fue despertada (sin cirugías, formol ni fórmula Walt Disney) por el beso de un valiente príncipe. Se casaron y comieron perdices.

Be happy

Justo ahora que las mujeres no están condenadas al sueño eterno, ni siquiera al encierro, sino a la adrenalina de hacerlo todo y todo bien, justo ahora que las mujeres no esperan príncipes, sino que buscan amores (y en todo caso se quejan si no hay hombres, si son fóbicos o si son demandantes, pero nunca se quedan haciendo la plancha), justo ahora que los besos no son el final del cuento sino apenas el principio, justo ahora la Bella Durmiente y toda la parafernalia de las princesas con Disney (no el congelado durmiente sino la compañía), Barbie princesa y los clásicos de coronita están más de moda que nunca, justo ahora, el 31 de octubre, nació la princesita Leonor, la primera que podría ser reina de España.

Leonor don't worry

Dicen que es llorona –*dixit* de su abuela, la Reina Sofía–, redonda y gordita –Petinatto dice que si es verdad que pesa 3,400 kg, pesa más que su mamá, la princesa Letizia, que desmintió su anorexia por comunicado oficial pero que tiene una delgadez terminante y a la vista–. Y eso sí, no duerme como la Bella Durmiente sino que no deja dormir a sus padres –el príncipe Felipe fue catalogado por la prensa como "un padre de tiempo completo" porque durmió (o, según él, no durmió) los dos primeros días en la clínica, pero al tercero ya comenzó su agenda oficial y terminó con su pronta licencia por paternidad– y ya tiene flores, flores y flores.

Su papá, Don Felipe, el soltero que todos querían casar, el casado que todos querían hacer procrear, dijo que no sabía el sexo –¿ni una eco?, ¿ni un poquito de curiosidad por la tecnología 4D?– y que ni siquiera cuando nació se acordó de preguntarlo hasta que se dio cuenta del despiste y se enteró de que era una niña. Mmmmmmmmmmm, en España, a todo esto, el debate iba más allá de la duda existencial (batitas, paredes y hasta chupetes) por la antinomia rosa/celeste, hasta la necesidad (o no) de reformar la mismísima Constitución, según el pito o la vagina del bebito que terminó en Leonor.

Porque el asunto es que la Constitución dice que Leonor de Borbón Ortiz, la hija de Felipe, el futuro Rey por ser el hijo del rey Juan Carlos, sólo será Reina si es única hija o si Felipe y Leticia no tienen ningún varón. O sea que solita puede tener algún changüí, pero que cualquier moisés celeste en brazos de sus padres puede ensombrecerle el camino.

En España se acaba de aprobar una nueva ley contra la violencia doméstica –con penas más duras para los golpeadores– y gobierna un presidente –José Luis Zapatero– que decretó a la igualdad de género como su primera medida de Estado y tiene un gabinete con ocho mujeres. En este contexto, la princesita discriminada no iba a sonar ni a cuento ni a buen ejemplo. Igual, el debate se barrió debajo de la alfombra de los secretos hasta que se pudo (¿y si hubiera nacido varón la reforma no iba a ser igualmente necesaria?), pero nació Leonor.

Ahora, desde Zapatero hasta el más conservador Partido Popular expresaron su apoyo a la reforma constitucional para la igualdad de género entre príncipes y princesitas, aunque aclararon que no hay ningún apuro. Y, de hecho, se calcula que la reforma recién se terminará en el 2008.

Soledad García Muñoz nació en ese país donde nadie tiene que explicar el apellido de Sofía y Juan Carlos, aunque a la revista *Hola* le encante poner los muchos apellidos de Sofía, Juan Carlos y cía.

En Madrid se recibió de abogada, aunque ahora vive en la Argentina y es profesora del área de Género y Derechos de las Mujeres del Instituto de Derechos Humanos de la Universidad de La Plata. Ella valora las reformas que traerá Leonor: "El derecho de igualdad entre mujeres y hombres hace a la esencia de los derechos humanos y de la democracia y no admite excepciones. Si una sociedad democrática como la española ha elegido la monarquía como jefatura del Estado, sus reglas también le son aplicables y resulta inadmisible la prevalencia de los derechos del varón sobre la mujer en aplicación de una ley obsoleta".

En España, la secretaria general de políticas de igualdad, Soledad Murillo, sostuvo que la prioridad de un heredero en la corona española viola el tratado de la Convención para

En Japón también

Ahiko tiene tres años y es nena. Nena o nene, no da lo mismo en Japón y mucho menos en el caso de Ahiko, hija del príncipe heredero Naruhito. Ella también podría ser el nombre de un cambio en Japón, donde la monarquía lleva 1500 años de reinado ininterrumpido y ahora tiene un problema porque es un problema que Ahiko no sea nene, sino nena. ¿Cuál es el problema? Que, hasta ahora, en Japón sólo puede haber emperadores y desde 1965 no nació ningún varón en la familia real. Según una encuesta del diario *Tokio Shimbun*, el 84% de los japoneses aprueba un cambio en la ley sobre la sucesión monárquica. Por ahora, el primer ministro, Junichiro Koizumi, está estudiando la reforma, aunque los sectores más conservadores, fieles a la religión japonesa Shinto, se oponen porque creen en la divinidad del monarca varón. Fuera del cielo, aquí la divina realeza tiene un ejemplo que dar para que lo más importante sea realmente, que nazca sanito, y no si tiene, o no tiene, pito.

Las nuevas princesas y la vieja monarquía

POR ELEONOR FAUR*

Las imágenes estereotipadas en torno de las princesas son poderosas y construyen imaginarios bien específicos vinculados al glamour, los privilegios y el príncipe salvador, donde el exponente mas "loable" se vincula a la "princesa noble y bondadosa" que se conmueve frente a la pobreza y hace "beneficencia" (caso Lady Di). Sin embargo, los cambios culturales y sociales que se han venido produciendo muestran nuevos rasgos en las princesas. En España, si bien el progresismo del gobierno genera parte del escenario para confrontar algunos de estos estereotipos y habilitar una reforma constitucional que permita a una mujer ser heredera del trono, de todos modos, no deja de llamar la atención la persistencia del sistema monárquico en un continente que muestra los mejores indicadores de institucionalidad democrática.

Es llamativo que ya tenemos la cuasi certeza de que este modelo monárquico se sostendrá cuando la princesa Leonor pueda ser heredera de un trono que ni siquiera su padre posee actualmente.

* *Socióloga y coautora del libro* Informe sobre Género y Derechos Humanos.





El princesa boom

Soplan las velitas disfrazadas de princesas, se pintan con los maquillajes de princesas, hilan las pulseritas de princesas, hablan por teléfono de juguete jugando a ser princesas en teléfonos de princesas, miran dvd de princesas (acaban de reeditar en celebración de su 55º aniversario la peli de Cenicienta), hacen de princesas, piden ser princesas, quieren accesorios de princesas y hasta si se lastiman se ponen curitas de (o con) princesas. En el mercado infantil para nenas chiquitas el merchandising pringoso de rosa, brillantes y coronitas es un boom. ¿Un sueño inocente?

"La moda de las princesas responde a un exceso de la sexualización precoz en las nenas –advierte Irene Fridman, del Foro de Psicoanálisis y Género-. Hay que hacer un alerta ideológico de lo que se está fomentando. Si hay una diversidad de modelos, no hay problema, pero si sólo se propone un modelo de mujer mantenida y objeto de deseo y no sujeto de sus deseos la sobredosis de princesas puede no ser un juego."

Karina Felitti es una historiadora especializada en género y también mamá de una "princesita", por eso su diagnóstico es agudo y realista a la vez. "Sabemos que el modelo de la princesa es bastante antiguo, jóvenes bellas que cantan y bailan mientras esperan que llegue su príncipe azul. El asunto es que las princesas (y la realeza en general) del mundo actual cada vez se parecen menos a las imágenes que presentan los cuentos infantiles –diferencia–. Y parte de estos cambios sociales y culturales más generales se reflejan en los productos del mercado. Y aunque las princesas siguen condensando los atributos de la feminidad (belleza, coquetería, entrega y domesticidad), por ejemplo, Disney ahora incluye dentro de la categoría princesa modelos bien diferentes como Mulán (una mujer que se disfraza de varón para luchar en la guerra) y Pocahontas (una heroína indígena). En base a estas nuevas historias podríamos pensar que algunas princesas han sufrido y batallado bastante para ocupar el lugar que ocupan, y las niñas que ven esas películas lo saben."

la Eliminación de la Discriminación contra las Mujeres (Cedaw, por sus siglas en inglés). "A partir de ahora, dejarán de llamarnos la atención en la Cedaw, donde todos los años criticaban a España por la falta de coherencia entre el artículo 14 de la Constitución, que consagra la igualdad entre hombres y mujeres, y el 57, que da preferencia al varón en el orden sucesorio."

Soledad es una acérrima defensora del tratado de la Cedaw y, en ese sentido, también asiente: "Cualquiera sea la forma o el ámbito en que un Estado permite distinciones de trato entre mujeres y hombres por motivos sexistas, está incumpliendo sus obligaciones. La norma constitucional a reformar es claramente incompatible con las previsiones de la Cedaw. La reforma de este precepto constitucional es la única salida coherente con los impulsos legislativos y otras medidas que el Estado español está tomando para garantizar los derechos humanos de las mujeres; de producirse, será un buen ejemplo para otros países en los cuales subsiste legislación discriminatoria".

La reforma, todavía sin fecha, parece un hecho. En una encuesta entre los lectores de *El país*, del 31 de octubre, el 79 por ciento de los votantes se mostró a favor de reformar la Constitución para que Leonor pueda ser reina. La periodista Montserrat Boix, directora del portal Red de Mujeres, apunta: "Hay poco debate al respecto, incluso los partidos enfrentados PSOE y PP están de acuerdo en la modificación de la Constitución y en darle los mismos derechos a la niña que los que hubiera tenido un niño. El problema es que técnicamente es complejo". Igualmente, el derecho de Leonor también genera otras dudas. ¿En una sociedad tan desigual es importante defender el derecho de la princesa a coronarse reina o el reinado es en sí mismo una desigualdad? ¿Es importante pelear por esta frivolidad, o la frivolidad de la corona es un buen espejo (o espejito) para que la sociedad se refleje en un sueño (la monarquía siempre lo ha sido) de equidad?

"Independientemente de lo que cada quien opine sobre las monarquías como sistema de gobierno, en los hechos su rol simbólico y hasta ejemplificador para amplios sectores de la sociedad es innegable. Mucho más cuando se trata de instituciones constitucionales insertas en la vida en democracia, como es el caso de España y otros países europeos –opina García Muñoz–. Para la sociedad es un mensaje potente de que todas las barreras a la igualdad pueden y deben caer."


MUCHACHA QAHATIKA



TEJEDORA DE MANTAS


LA ALFARERA (NAMPEYO)

esas miradas,

FOTOGRAFIA *Legado sagrado*, la exposición que trajo a Buenos Aires parte del monumental registro de tribus norteamericanas que realizó Edward S. Curtis, permite también acercarse a momentos privados: los de esas aborígenes eternizadas en instantes y cuerpos que nos llegan sin nombres propios, pero con la intensidad de historias sugeridas.

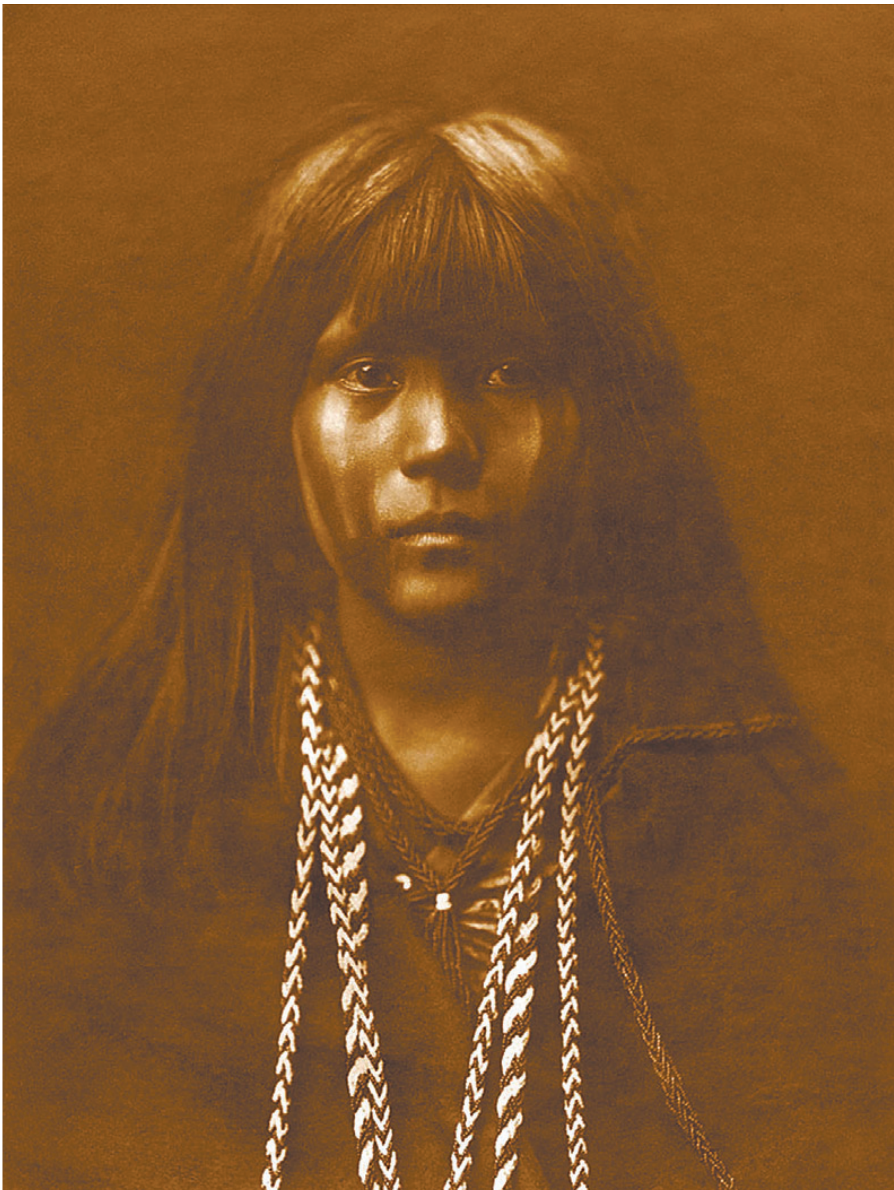
POR SOLEDAD VALLEJOS

Las fotos de los muertos, sostenían los mohave, no debían ser preservadas, porque atesorarlas era retener una sombra. Y sin embargo, sin la mediación obsesionada por construir (o tal vez inventar) una memoria que llevó a Edward S. Curtis a cambiar su vida por un proyecto de registro de fantasmas ("cazador de sombras" lo habían renombrado los mohave), esa joven de pelo lacio y piel marcada por una pintura ritual (que en ese momento, de extinción física y cultural más firme que lenta, quizá no fuera tal) no estaría allí, mirándonos con cierta fuerza inquietante. "Sus ojos son los del ciervo del bosque, cuestionando las extrañas cosas de la civilización hacia la que levanta la vista por primera vez", escribió a comienzos del siglo XX su retratista, el mismo que en estos días puede conocerse en Buenos Aires a través de *Legado sagrado*, la exposición sobre pueblos indígenas norteamericanos desde la que también miran y juegan a dejarse mirar otros momentos de otras mujeres.

Atravesando el remanso que es el jardín del museo Fernández Blanco, el tiempo queda tan suspendido como dentro de esa sala de luces apenas tenues apenas intensas en la que irrumpen, con el peso de un dramatismo contenido (a fin de cuentas, la intensidad), escenas de una cotidianidad ida: ellos, los hombres apache, hopi, mohave, qahatika, nunnivak, apsaroke, aguardan una presa en medio de la caza, reproducen los pasos de una ceremonia ritual con sigilo, danzan y observan la danza, posan con la dignidad de las prendas que denotan su poder sobre el pueblo, viajan a través de un desierto que ahora –miles de horas de western mediante– conocemos como cinematográfico. Ellas, ¿dónde están?

"Ellas tienen las miradas más tristes de todos los retratos... fijate, ninguna sonríe", susurra alguien que se ha detenido frente a la imagen de la muchacha qahatika. Los cabellos ocultos bajo un mantón, el rostro en alto, esa chica fotografiada en pose en algún lugar del sudoeste de Estados Unidos ("goma bicromatada", apunta el cartelito,





MOZA MOHAVE

, esas mujeres

pero esa precisión sería incapaz de explicar la magia dolorosa de su gesto), la niña sin nombre mira desde una cultura en la que las casas debían tener la puerta mirando hacia el este para no perder la salida del sol. Suponemos, sí, que fue un invierno del sur de Arizona, apenas pasado el 1900, cuando ella cedió finalmente a la insistencia de Curtis (todas sus fotografías, él lo ha escrito, debieron sortear ese escollo; o quizá se tratara también de una estrategia) y posó con un mantón. Entre los qahatika, la política de sexos decía: ellos vestían taparrabos en verano y túnica en invierno; ellas, camisa corta de algodón hilada por ellas mismas en verano, mantón en invierno. Ellas, además, no participaban de las reuniones rituales (la ceremonia de la lluvia, la danza de la cosecha, la danza de la guerra, la iniciática que señalaba el abandono de la infancia) más que como observadoras lejanas. Puertas adentro, se dedicaban a sostener las casas.

Ella se dedica a la alfarería. Se llama Nampeyo, y desprecia la presencia de esa cámara que imprime su imagen con la exquisita técnica del platino. También es posible que sencillamente conceda el gesto de quien se deja observar, a sabiendas de que su imagen, su supuesta intimidad, sus manos sobre la arcilla y el hombro asomando como al descuido por el vestido, son lo codiciado. Es 1906, cuando Curtis escribe: “Cada visitante de East Mesa conoce a Nampeyo, la alfarera de Hano, cuyas creaciones superan a las de cualquier rival. Los extraños van a su casa, son bienvenidos, pero Nampeyo solamente trabaja y sonríe. En la imagen, su piedra con pintura ocupa el lugar central”. Nampeyo es una mujer mohave, el pueblo que en su lengua también se llamaba Nación Ahamacav (“pueblo de la vera del río” Colorado) y al que algunos etnógrafos gustaban describir como “a veces amistoso, a veces mortal”. Entre los mohave, hombres y mujeres se dedicaban indistintamente a la agricultura, pero sólo ellos cazaban y pescaban, apunta un saber enciclopédico. Pero su forzada integración económica a Estados Unidos fue con ellas todo lo dura que no había sido su tradición: el mercado de trabajo formal demandaba exclusivamente mano de obra masculina; ellos se adaptaron de manera más o menos rápida, enrolados en el trabajo rural, el ferrocarril o la minería. Ellas, en cambio, insistieron hasta fabricarse dos resquicios: algunas se emplearon en el servicio doméstico, o como lavanderas o como niñeras. Otras, como Nampeyo, la chica que prefiere concentrarse en trabajar sus piezas de arcilla y convertir en incógnita su mirada, se dedicaron a elaborar artesanías para vender a los primeros turistas y los ocasionales viajeros del tren. Con eso sostuvieron, en un alto porcentaje de casos, a sus familias cuando el trabajo, siempre estacionario, fluctuaba.

Las mujeres hopi conocían cincuenta maneras diferentes de cocinar con maíz. Primero debían secarlo sobre los techos de las casas, y luego lo molían (en tres diferentes gradaciones dependientes de tres morteros) hasta obtener harina para los distintos platos. La sociabilidad decía: mujeres y niñas iban, en grupos, casa por casa, y en cada visita, en cada casa que pisaban, molían maíz. Cuidaban la casa, cocinaban piki (un pan de maíz delgado y cocido sobre piedra caliente). “Las niñas –apuntó Curtis– son instruidas tempranamente para hacer su parte del trabajo doméstico. Desde infantes, juegan a moler con pequeños morteros y hacen pequeños pikis de barro, y a los ocho o diez empiezan a usar morteros normales. Las niñas de menos de tres años de edad pueden ser vistas jugando con piedras de moler y realmente aplastar granos de maiz, y un bebé de poco más de un año fue visto usando juguetes de piedra y mascullando una canción. A los ocho o diez años las niñas empiezan a tener gran parte de responsabilidad en el cuidado de sus hermanos y hermanas menores, y es habitual ver a una pequeña andando por ahí con un bebé en una manta sobre la espalda.”

Las hopi también tejían cinturones y mantas como esa mujer que montó su telar a la sombra de un árbol inmenso y que está armando un diseño geométrico ahora mismo, de espaldas, cuando Curtis echa a andar el complejo mecanismo que fijará su imagen en platino. Entre los hopi, ellas marcaban un paso: cada familia estaba enrolada en un clan, y el lazo, la pertenencia a un clan, sólo podía heredarse a través de la madre (cada integrante de una familia, además, heredaba las propiedades del clan de su madre). El nacimiento de un niño ponía en funcionamiento un complejo andamiaje de familia extendida: dentro de cada grupo, a cada cual se le asignaban responsabilidades particulares en relación a la madre y el recién nacido; así nunca ni ella ni él estarían solos.

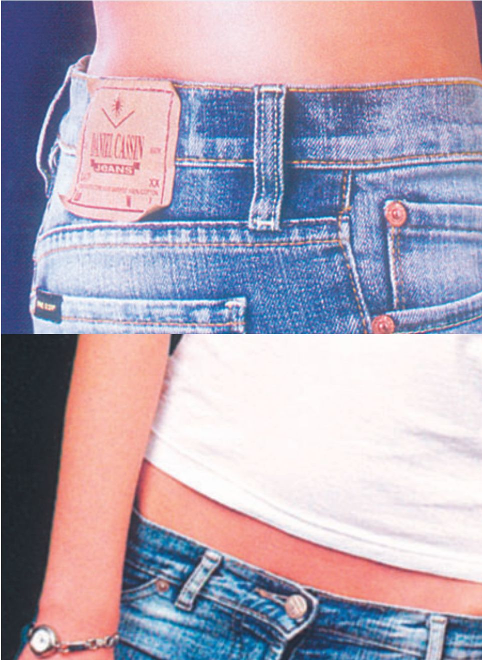
Legado sagrado se exhibe en el Museo de Arte Hispanoamericano Isaac Fernández Blanco, Suipacha 1422 (entre Libertador y Arroyo) de martes a domingos de 14 a 19 y hasta el 30 de diciembre.



Problema de pantalones

La verdad sea frívola: créanlo o no, ríanse o no, búrlense o no, nosotras –no tan en el fondo– somos seres human@s preocupadas por las cosas que merecen ser atendidas en este mundo. Si la memoria está con vosotras, vosotros, estimadísim@s habitués de nuestros desvelos de papel, conocerán ya nuestras angustias más recientes (el notable incremento del costo de vestimenta sigue rankeando alto, cómo puede una prepararse así para el verano) y comprenderán la que sigue: el desesperante mundo de los nuevos pantalones. Sabemos ya la cuestión de los tamaños: que lo que hace diez años era considerado talle 38 ahora computa como 28, pero que los 38 son, en realidad y por algún intrincado motivo de moldería, más pequeños de lo que deberían para un cuerpo de esas medidas (y que se parecen más a un 36, por ejemplo). Será que con la ropa pasa lo que con algunos cuerpitos galantes y fragantes: rejuvenecen y se achican con la edad. Como sea.

Quieren otros intrigantes laberintos de la moda que, de un tiempo a esta parte, el empequeñecimiento se las haya agarrado, también, con el corte mismo, porque ¿de qué otra manera entender, si no, lo que viene pasando desde que a alguien se le ocurrió colgar en una vidriera un bendito pantalón de tiro bajo (que cada vez, por cierto, baja más)? El tiro bajo, sépanlo, dedica todos sus esfuerzos a dominar el mundo, los guardarropas, los percheros, las caderas (que, ay, deberían estar tan impecables), pero hay algo todavía peor: el tirobajismo se las agarró con las que no lo idolatran. El tirobajismo, queridas y queridos, ha erradicado casi totalmente de la oferta a los adorables tiro medio, y qué decir de los tiro alto. ¿Y saben qué? No a todas nos gusta sentarnos a tomar un trago en un bar y que cualquiera que pase nos vea la bombacha. Por lo menos no sin intención (alguna, no importa cuál), sin cinturón o sin bombacha linda. ¿Y saben otra cosa? Conocemos al menos una chica al borde de un ataque de nervios por no conseguir un pantaloncito de lo más clásico, uno de esos que la deje sentarse tranquila y no preocuparse por si la bombacha hace juego con la remera. Desde aquí, un humilde llamado a la solidaridad: si encuentran focos de resistencia al tiro bajo, chisten.



CHIVOS REGAL'S



Elegancia clásica

Chicas de entre 25 y 45 años que se autodefinirían como clásicas, atemporales y elegantes son las que imaginó la firma Ralph Lauren para crear Lauren Style, su nueva fragancia. Entre notas de salida despampanantes (mandarina, lima, kunquat, violeta, azahares de Marruecos), asoma un corazón floral (jazmín, gardenia, magnolia, tuberosa india) y un fondo cálido de notas gamuzadas (heliotropo, vainilla, almizcle). Todo sofisticadamente preservado en un frasco rosado, neto como un cubo.

Socorro, embarazo



Diseño Urbano (Thames 1886) es una marca de indumentaria dedicada exclusivamente a pensar en las embarazadas trendy que descreen de la ropa rosada y con puntillas. Uno de sus hits lanzamiento, por ejemplo, es un "set de supervivencia para embarazadas": un set de vestido, pollera, remera con escote en v y calzas que pueden combinarse a cualquier hora del día.



Retazos de la terma

Nell Ross (*www.nellross.com*) es una empresa de cosmética especializada en fangoterapia y termalismo que extrae algunas cuantas de sus materias primas de la tierra volcánica de Pismanta (San Juan). La línea de tratamiento consiste en un barro termal, agua termal y un producto a base de algas.

MUESTRAS



Femenina

Surrealismo abstracto, o ese territorio donde lo onírico se engendra a partir de texturas, colores y volúmenes tan imprecisos como sugestivos. De eso se trata esta individual en la que Anel Willisisky busca rendir un "homenaje a la mujer". En el restó Carmela, Dardo Rocha 1810 (Martínez), 4717-2207. Hasta el 15 de noviembre.



Motion Pictures

Del laboratorio de celebridades que Warhol montó en su Factory neoyorquina en torno a sus amigos intelectuales, modelos, actores y músicos, quedaron registrados cerca de 500 screen tests en blanco y negro. Tras filmarlos, Andy proyectaba cada pequeña obra a menor velocidad hasta lograr retratos filmados. Las protoestrellas eran, por ejemplo, Baby Jane Holzer, Susan Sontag (bellísima en la foto), Dennis Hopper, Beverly Grant... La (imperdible) exposición, además, está acompañada por un ciclo de películas de Warhol y la proyección de clásicos mudos del mismo señor.
En el Malba Colección Costantini, Av. Figueroa Alcorta 3415, *www.malba.org.ar*

ENCUENTROS

Letras rockers

"La poesía del punk. Aguantando los trapos" será el leitmotiv de la próxima velada de Brandon Gay Lee XI, comandada por la bastonera fanática y groupie (en sus ratos libres, poeta y traductora) Leonor Silvestri. "Entonan y recitan" Patricia Pietrafesa (de Sentimiento Incontrolable), Sharly (DDT), Sero no Res, Poesía Urbana, Chris Brush y Zulma Power.
El domingo 6 a las 19 en Fin del Mundo, Chile y Defensa.

CONVOCATORIAS

Aquí y ahora

El laboratorio Schering postergó la fecha de cierre del concurso "La sexualidad hoy", en el que invita a chicos y chicas de entre 18 y 35 años a diseñar, en técnica libre, una publicidad gráfica sobre sexualidad. Las bases y el formulario de inscripción pueden encontrarse en: *www.schering.com.ar.* La recepción cierra el viernes 25 de noviembre.

Treinta años

Las Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora y el Colectivo Cultural Entreletras invitan a presentar poemas, relatos, testimonios para participar de *Memoria, Verdad y Justicia a los 30 por los 30 mil*, el libro para acompañar el aniversario de la lucha de las madres. La recepción cierra el 30 de noviembre de 2005. Para tener más datos: *entreletras@edicionesbaobab.com.ar*, 4542-4179 o 4546-1850 de lunes a viernes a 10 18 hs.

Arte de bolsillo

Vía Postal y Sonoridad Amarilla (con el auspicio de Film & Arts) están recibiendo propuestas para participar de la nueva edición de Máquinas de Arte (las maquinitas expendedoras de marquillas de cigarrillos intervenidas para expender pequeñas obras de arte). El tema elegido es "Iconos". Hay tiempo hasta el 15 de noviembre.
Para bases y más datos: www.maquinadearte.com.ar *o bien* www.viapostal.com.ar

EXPERIENCIAS

Se va la segunda

La Semana del Orgullo tendrá como condimento extra la segunda edición de Diversa, el Festival de Cine Gay, Lésbico, Trans de Buenos Aires, que este año cuenta con dos salas de exhibición y funciones vespertinas. Se podrán encontrar 15 largos y 40 cortos provenientes de Israel, Estados Unidos, Canadá, Francia, Chile, Alemania, España, Suiza y Argentina, además de paneles y charlas debate. Como yapa, habrá un premio votado por el público.
Del jueves 10 al domingo 20 en el Cine Cosmos (Corrientes 2046) y el Malba (Av. Figueroa Alcorta 3415).

LUGARES



(serios) juegos de copas

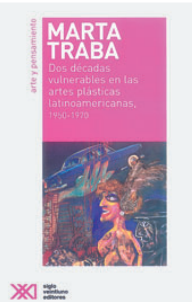
Inés Mendieta y Santiago Mymicopulo son dos sommeliers que, en cuanto volvieron de vivir la vida gourmet por Europa y Centroamérica, pusieron manos a la obra para abrir Casa Coupage: un lugar enteramente dedicado a la cata de vinos y las delicadezas de la sommelerie. Los invitados participan de catas a ciegas y degustan los platos que el chef Martín Varela prepara para lograr maridajes felices. Dentro de poco (los jueves 24 de noviembre y 15 de diciembre a las 20 hs), habrá fechas del Ciclo de Música de Cámara con Roberto Rutkauskas (violín) y Sandra Aquaviva (flauta traversa y pícolo), con degustación, claro, de vinos.
En Güemes 4382, 483-6354, *www.casacoupage.com.ar*

LEO

Destellos al paso



Profanaciones (Adriana Hidalgo Editora) es el pequeño, intenso volumen que recoge textos de Giorgio Agamben inicialmente pensados como breves ensayos para publicaciones puntuales. En dedicada traducción de Flavia Costa y Edgardo Castro, es posible recorrerlo en un sentido lineal (el primer texto, el segundo, el tercero...), o bien partir de "Elogio de la profanación", y leer, bajo esa luz, alguna que otra reseña (que engaña en su tema: no se trata sólo del libro comentado por Agamben), pero especialmente fragmentos que toman todas las regiones del mundo para pensar la política y sus formas hoy.



El regreso de la revoltosa

Marta Traba vio publicado su *Dos décadas vulnerables en las artes plásticas latinoamericanas, 1950-1970* sólo una vez, en 1973, y desde entonces es uno de esos inconseguibles de la historia del arte. Ahora, dentro de la colección Arte y Pensamiento (dirigida por Andrea Giunta), Siglo XXI reedita el texto original en un volumen que, a la distancia, no sólo permite rescatar la fuerza de su intervención en un debate cultural sino que, además, viene acompañado por dos estudios: "Cambios de margen: las teorías estéticas de Marta Traba" de Florencia Bazzano-Nelson y "Sobre la pertinencia actual de una crítica comprometida" de Mari Carmen Ramírez.

ESCENAS



Muñecas rebravas

El excelente rendimiento de sus cuatro protagonistas –Valeria Correa, Elisa Carricajo, Laura Paredes y Pilar Gamboa– es uno de los atractivos de *Neblina*, una creación del grupo Piel de Lava que se presentan bajo la dirección de Héctor Díaz. Una estrella pop al parecer en el cenit de la fama decide formar una nueva banda y se queda con tres chicas del casting convocado por su productora, a las que lleva a vivir a su casa. A partir de ese momento, la estrella empieza a perder poder, la productora empieza a adquirir contornos inquietantes, la traición flota en el ambiente y afloran las verdaderas personalidades de las elegidas. Con acertada selección musical de Ignacio Bouquet y Federico Islas, y un vestuario apropiado de Margarita Ciarloti y Marina La Grasta.
Neblina*, en Espacio Callejón, Humahuaca 3759, los sábados a las 21, a $ 10, estudiantes y jubilados a $ 7, 4862-1167.*

Sin techo y sin ley

Como tantas otras mujeres que han trabajado como empleadas domésticas, María se ha quedado literalmente en la calle, sin reparo alguno, con su carrito de supermercado a cuestas y sus modestas pertenencias. Está enferma y pasa hambre, pero mantiene cierta integridad. Discurre por asociación libre, recordando a sus distintas patronas, cada una encaprichada en darle un nombre distinto, robándole desaprensivamente su identidad. Griselda Gambaro le dio una a María poniéndose de su lado. Y Silvia Villazur, bajo la dirección de Clara Pando, hace una composición de antología.
El nombre*, en Patio de actores, Lerma 568, los sábados a las 19, a $ 10, estudiantes y jubilados a $ 5, 4772-9732.*

PERLAS EN TV

HOY VIERNES

Escrito en el cuerpo

a las 22 por Europa Europa

Refinado, controversial y pedante como de costumbre, Peter Greenaway, sin embargo, se muestra en esta oportunidad menos hermético al narrar, no sin ironía, la historia de Nagiko, joven japonesa marcada desde niña por el hábito de su padre, experto calígrafo, de dibujarle en el cuerpo con un pincel los elegantes y sensuales signos de la escritura oriental. Imágenes superpuestas, cuadro dentro del cuadro, cachitos de documentales, empleo alternado del blanco y negro, son algunos de los recursos que despliega el director. Aparte del dotado Ewan McGregor, que desde luego supera la condición de chiche...

Uno, dos, tres

a las 22 por Cinecanal Classics

Filmada en Berlín en 1961, mientras se levantaba el Muro, vale la pena absolutamente ver con ojos actuales esta brillante comedia de Billy Wilder, con James Cagney como imparable y cínico vendedor de Coca-Cola.

SABADO 5

Maverick

a las 10.30 por HBO Plus

No es habitual que Jodie Foster se muestre distendida, juguetona, pícara, porque está casi siempre sufriendo en habitaciones del pánico, aviones en los que se esfuma una criatura, bares visitados por violadores o enfrentando a caníbales gourmets. En este western en solfa es una jugadora de poker que se encuentra con la horma de su zapato, el dandy Mel Gibson. Film apenitas inspirado en la serie de TV con James Gardner (aquí en un secundario).

Pequeños guerreros

a las 22 por Universal

Juguetes autónomos hacen la guerra y ponen en jaque a los humanos, es decir a los habitantes de un vecindario suburbano muy familiar y normal que destapan sus tendencias violentas y codiciosas, bajo la mirada tirando a ácida y desencantada de Joe Dante. La coartada del humor no disimula las críticas a las grandes empresas dispuestas a lo que sea para ganar mercados.

DOMINGO 6

The Curse of the Demon

a las 9.15 por Cinemax

Horario imposible para cualquiera menos para las fans de uno de los grandes maestros del cine fantástico, Jacques Tourneur. Basándose en relato del descollante escritor del género Montague R. James, y trascendiendo la imposición de los productores de mostrar en detalle un monstruo demoníaco, Tourneur consigue imponer su preferencia por la ambigüedad desestabilizadora acerca de fuerzas ocultas, inasibles, terroríficas.

MARTES 8

El bígamo

a las 15.10 por Cinecanal Classics

En pleno Código Hays e hipocresía obsecuente de la industria hollywoodense, la talentosa Ida Lupino, a través de su productora independiente, dirigió este insólito film donde un viajante casado con una ejecutiva (que no puede tener hijos) se enamora de una chica poco convencional (la propia Lupino), a la que abandona cuando su esposa decide adoptar. Pero la chica queda embarazada, tiene al hijo, el tipo la reencuentra y la ayuda. La doble vida se descubre y un tribunal condena al hombre por bígamo. Sin embargo, la directora propone que el tipo ama a las dos, y no lo juzga.



Una rubia de verdad

a las 15.10 por Cinecanal Classics

Con pinceladas ligeras y un tanto farsescas, Tom DiCillo mete la nariz en el mundo de la moda y el espectáculo en Manhattan. O sea, en ámbitos teñidos de estrés, neurosis, glamour e histeria. Hay una pareja en crisis (Matthew Modine y Catherine Keener): él, aspirante a actor; ella, maquilladora exitosa.

Copycat, el imitador

a las 19 por A & E Mundo

Una psi y una policía, a cargo de la lunga Sigourney Weaver y la retacona Holly Hunter, respectivamente, se potencian en la caza de un asesino serial con espíritu teatral, que pone en escena famosos hechos de sangre.

La pandilla Newton

a las 17.35 por Cinecanal

Cuatro niños grandes, hermanos de sangre, anduvieron robando deportivamente (sin verter una gota de sangre y sin la menor culpa) una serie de bancos en los '20. Richard Linklater se inspiró en esta historia real para retratar una época de transición, con elementos del western y del policial.

La fiesta de todos

a las 18.15 por Volver

Ver para rememorar: en esta película hecha para exaltar el Mundial realizado durante el Proceso –con escenas documentales filmadas por cineastas brasileños– participaron, entre otros, Félix Luna, Graciela Dufau, Susú Pecoraro, Juan Carlos Calabró, con guión del propio director Sergio Renán, y la colaboración de Hugo Sofovich y Adrián Quiroga (seudónimo de Mario Sabato, hijo de Ernesto Sabato). ¿Permanecerá en esta copia la imagen del dictador Videla celebrando?

Mulan

a las 22 por Disney

Nuestra chinita favorita se va a la guerra vestida de varón, sustituyendo a su padre enfermo y demostrando –con valor, humor y bonito diseño de líneas orientales– que el hábito y el entrenamiento hacen a la guerrera.

LUNES 7

Mi querido presidente

a las 17.15 por Cinecanal

Sí, otra vez nos dejamos caer indolentes en esta peliculita romántica con presidente demócrata viudo que se prenda de lobbista ecologista, y donde los republicanos quedan requetemal. Bah, otra versión de la Cenicienta con rasgos de Annette Bening.

La princesa que quería vivir

a las 22 por Retro

La comedia a la que casi todas queríamos cambiarle el final, aun sabiendo que el que tiene es perfecto para la idealización de lo que no fue que destilan los grandes romances truncos. Gran debut de la impar Audrey Hepburn en un protagónico absoluto como la cándida princesa en visita oficial que se toma un día de asueto en la adorable compañía de Gregory Peck, el periodista más sexy de todos los tiempos, con una escenografía bellísima: la ciudad de Roma.

La habitación verde

a las 22 por Retro

Por fin se pasa esta singular, maldita película de François Truffaut (anunciada pero no proyectada por el cable en otras oportunidades), inspirada en un relato de Henry James, *El altar de los muertos*. Julien (personaje interpretado por el propio FT) mantiene vivo el recuerdo de su mujer muerta después de la boda, y consagra un cuarto –verde– de su casa al culto de la finada. “Contra lo que dicen las costumbres sociales y religiosas, se puede mantener con los muertos relaciones tan apasionadas como con los vivos”, afirmó el realizador francés.

MIERCOLES 9

Todas esas bellas promesas

a las 20.30 por TV5

Marianne, una violonchelista treintañera –la exquisita Jeanne Balibar–, descubre, después de la muerte su madre, que su padre le dejó en su testamento varios objetos, entre los cuales figura un disco de Piaf, a una desconocida. Acuden a la memoria de Marianne escenas de su infancia, terribles peleas entre sus padres. La protagonista decide volver a Bretaña en pos de su niñez y de esa mujer tan amada (Bulle Ogier).

JUEVES 10

L'homme aux yeux d'argent

a las 14.20 por TV5

Petit policial francés que prueba que los detestados (por *Cahiers du Cinéma*) directores de qualité tenían lo suyo. Un ex convicto que pagó 15 años por participar de un robo y matar a un flic, regresa a su tranquilo pueblito, perseguido con saña, paso a paso, por un policía vengativo, compañero del finado. ¿Es el recién llegado trigo limpio o en realidad vuelve por el botín escondido en algún lugar? Con mínimos elementos y la acción concentrada en cuatro personajes, el film se sostiene también por la excelente sobreactuación de Jean-Louis Trintignant en el rol del cana brutal y desaforado. Con subtítulos en castellano.

Pequeñas grandes amigas

a las 20.10 por Cinecanal

Aprendizaje de vida de una chica inmadura y frívola (la siempre idónea Brittany Murphy) que pierde todo e intenta recomenzar como niñera de una nena rica muy estructurada y mala onda (al principio, claro, que estamos en una comedia). Divertida, entretenida, con toques emotivos, buen arte y el convincente nacimiento de una amistad no tan despareja.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

la caída de un ídolo



Rebosante de frescura e inteligencia” (Gustavo Noriega), “El cine entendido como celebración y fiesta” (Diego Lerer), “Una película indispensable (!) Un milagro” (Marcelo Panozzo)... A la prensa escrita no le alcanzaron las hipérboles para glorificar la última película de **Damián Szifrón**, una buena comedia policial que se balancea eficazmente entre el humor y la violencia, con un reparto bien elegido y dirigido (admirable el rendimiento de Tony Lestingi, un actor habitualmente desaprovechado). Entre las virtudes de *Tiempo de valientes* –que tampoco es la mejor del año como dijeron por radio algunos opinators que quizá no vieron *2046*–, figuran algunos diálogos sustanciosos, graciosos y conducentes (otros se pasan de explicativos con el único fin de tirar data) y el hecho de que se meta abiertamente con lacras de la policía, el Ejército, la SIDE.

Al parecer, ninguno de los comentaristas, entre los que se encuentra gente progre, democrática, tolerante y muy moderna, advirtió la *manifiesta misoginia* de este exitoso film de Szifrón, un director que mereció una entrevista de **Las 12** por el tratamiento de ciertos temas –violencia contra la mujer, etcétera– en *Los simuladores*. En ese reportaje, este realizador declaraba, por ejemplo: “El desprecio a la mujer en algunos programas de TV es un desprecio a la humanidad”. Y también: “Un tipo que se priva de estimar las virtudes de su mujer, que no la ve en su totalidad, que no la admira por sus verdaderos valores, es un tipo que está recortado, por la mitad”.

Deplorablemente, *se nos cayó otro ídolo* pese al coro de ditirambos. Por alguna causa o sin ella, Szifrón se plegó al sistema cultural y social construido sobre la denigración de la mujer de la manera más perniciosa, en un espectáculo popular, con descalificaciones reiteradas, haciendo escarnio. Bah, mostrándola como la que mata la ilusión, traiciona, rompe las bolas, histeriquea. En dos palabras: es el bando enemigo.

Pero pasemos a la verificación de pruebas, ya que estamos en el género policial, respecto de este equivalente del racismo que es el sexismo. Para lo cual vale revisar la representación que se hace de la mujer, tanto a través del único personaje femenino que aparece en *Tiempo...* como de los que son mencionados porque tienen algún peso en la historia de los personajes masculinos. La primera mujer de la que se habla –pero nunca se ve– es la esposa infiel del oficial Díaz, uno de los dos protagonistas, al cual hace seis meses que lo engaña y lo ha dejado “estropeado” (según un compañero). La segunda es Diana, mujer de Silverstein –el psi que acompaña al estropeado–, un ser indiscutiblemente latoso, cargante, necio y también infiel. En los primeros tramos del relato, ella se encarga de neutralizar la invitación de la madre de él, que los invitó para celebrar Pesaj: “¿No querés que compre algo y comemos acá esta noche?”. El: “Dale”. Ella: “Si no querés, decime”. El insiste en que está de acuerdo y ella vuelve a la carga: “Sí, pero no te dan ganas”. Sin comentarios, salvo decir que D. es interpretada por Gabriela Izcovich, que entendió perfectamente de qué va su insufrible personaje, y quizás hasta se gane un premio de la Asociación de Cronistas.

La tercera mujer es la que fue atropellada por S., quien debe hacer una probation (“en realidad, se me tiró debajo del auto, y los hijos la convencieron de que me hiciera juicio”, aclara el psi). Cuarta mujer: la madre de Díaz que, según cuenta el policía, abandonó al marido cuando lo echaron injustamente del trabajo después de hacerle una cama (“Justo cuando vos empezás a convertirte en hombre tu viejo se derrumba”. Y todo ante la mirada descalificadora de ¿quién? De una mujer”, interpreta raudamente Silverstein). Quinta y última mujer, apenas un perfil fugaz: la empleada avinagrada que reta a D y S cuando van a buscar el informe del forense.

Diana, la irritante, lloriquea cuando confiesa su engaño a punta de pistola (de D), y más tarde, al regresar su marido, ella está gastando pañuelos de papel y lo interrumpe con preguntas boludas (“¿estuviste con otra?”, “¿no me querés más?”), en tanto que Silverstein trata de buscar información importante. Cuando al rato él consigue someter al esbirro del supervillano, ella empieza a chillar sin parar. Mientras Silverstein ata al tipo, ella gimotea y gimotea, moquea y ulula, y él es tan bueno que en vez de darle un buen bife, trata de calmarla pacientemente. Después, cuando S se va con el atado, ella le vocifera con la cara arruinada por el llanto: “¿Desde cuándo me engañás? ¿Por eso no me prestabas atención? ¿Naaada fue real?”.

¿Es de extrañar que al cierre, luego de ser salvados por sus compañeros leales de la sección, Silverstein y Díaz hagan planes juntos para el futuro, liberados de todo lastre femenino, mientras que arrojan piedritas al agua?



LAS PRODUCTORAS



MONIQUE SIMARD

DELPHINE COULIN

CINE La francesa Delphine Coulin y la canadiense Monique Simard estuvieron el mes pasado en el foro de cine documental, presentando sus films y participando de una selección de proyectos latinoamericanos. Con una visión del mundo feminista –humanista, en definitiva–, estas productoras de televisión dan cuenta –igual que algunos, pocos, directores y directoras– de que existe algo más que la voz en off en el género documental.

POR MOIRA SOTO

El auge mundial del cine documental se puso plenamente en evidencia durante la reciente quinta edición de DocBsAs. A la proyección de excelentes realizaciones de creación, con la presencia de realizadores y especialistas en algunas de las funciones, se sumó el foro latinoamericano de producción del género en el que se seleccionaron proyectos de la región (Argentina, Uruguay, Chile, Paraguay, Bolivia, Perú, Venezuela, Colombia y Ecuador) con la participación –junto al productor Xavier Carniaux– de las visitantes Delphine Coulin y Monique Simard. El DocBsAs/05 fue organizado y coordinado por Cine Ojo, el Servicio de Acción Cultural de la embajada de Francia, el Complejo Teatral de Buenos Aires y la Fundación Cinemateca Argentina.

La francesa –nacida en Bretaña– Delphine Coulin estudió Letras y Ciencias políticas, fue asistente de dirección de varios largos y está desde 1996 en la cadena de televisión cultural europea Arte. Primero comenzó como lectora de guiones, y a partir de 1998 ingresó en la producción de documentales, en el departamento que dirigen Thierry Garrel y Pierrette Ominetti. Coulin ha coproducido más de cien films, actividad que no le ha impedido escribir una premiada novela, *Traces* (Huellas), publicada en 2004, éxito de crítica y de ventas, acerca del paso del tiempo en una mujer soltera al borde de los '40, en el interior, que se dedica a cuidar a personas muy viejas. Previamente, Delphine realizó cuatro cortos también galardonados, y actualmente prepara una segunda novela y trabaja en el proyecto de un largo de ficción propio.

En la programación de la televisión abierta francesa, incluido desde luego el canal Arte, se nota una presencia muy fuerte del documental.

–Es cierto, el documental se ha instalado en Francia gracias a una estructura de producción bastante sólida, y las películas se difunden por esta cadena europea y otros canales. La temática que abordan estos films es muy amplia, lo mismo que los subgéneros o registros dentro del documental, que van desde lo más didáctico a la denuncia dramática, pasando por el tono humorístico para determinados asuntos y el intimista en los retratos de ciertos personajes. En Arte, el productor o la productora cumplen un rol activo, hay un respaldo y un intercambio permanentes. Conversamos mucho con los directores y las directoras que puedan tener una mirada nueva, nos interesa de verdad saber en qué temas han estado trabajando. La idea es que haya total complicidad para obtener los mejores resultados. Lo importante es el film, evidentemente. Y creemos que ésta es la manera más productiva de actuar. En Francia hay muchas mujeres que hacen documentales, más o menos el 50 por ciento dentro de este género. He visto que en la Argentina son pocas todavía, pero pensá que hace 20 años en mi país eran muchas menos que en la actualidad, así que pueden tener esperanzas.

En la muestra que se ofreció en la Sala Lugones pudo verse un interesantísimo documental de Claire Simon, *Mimi*. Una historia de vida que se aleja de la cabeza parlante, acompañada del testimonio de otras cabezas parlantes, y que tampoco recurre al material de archivo.

–Mimi Chiola es una persona que, sin ser excepcional, revela una humanidad muy rica y profunda. Claire Simon logra narrar una vida común, sin grandes sucesos exteriores, como si fuera una aventura, una odisea, una epopeya que va creciendo en hondura y emoción, casi imperceptiblemente, acompañada del paisaje, urbano o natural, que es a la vez el paisaje del alma de esta mujer que, creo yo, se vuelve inolvidable para cualquiera que vea el film. Claire Simon demuestra que el género es inagotable, que se puede hacer uso de una enorme libertad. En el caso de Mimi, esta persona real adquiere un espesor tal que se vuelve de algún modo un personaje de ficción complejo, con un pasado, un presente y un futuro. Al narrar tan bien su historia se la está ficcionalizando.

Si bien hubo grandes documentalistas desde los primeros tiempos del cine, en general este género –salvo contadas excepciones– fue considerado poco atractivo por el público: como un simple registro impersonal y frío, por no decir aburrido, de la realidad. En los últimos años se lo ha revalorizado y se han multiplicado los directores valiosos, las muestras, lo que ha despertado el interés del público.

–En la televisión francesa se ven diariamente, cada vez más, y también se estrenan en salas cinematográficas. Es verdad que durante mucho tiempo para la gente fue un género sin interés, cuadrado, porque se hacían películas elementales, poco creativas. Pero las cosas han cambiado radicalmente, en calidad y en cantidad. En Arte, cerca del 70 por ciento de la programación ofrece documentales muy distintos en todo sentido.

¿Te llevás algún material argentino a Francia?

–Me gustó mucho *Bonanza*, de Ulises Rosell, que compré para el canal en que trabajo. Está muy bien realizado, la cámara se vuelve transparente, con mucha atención hacia un



personaje fascinante, que vive con su familia debajo de un puente.

Acá se pudo ver en estos días por la señal de cable I-SAT.

–Qué bien, pero me parece que el problema en la Argentina es que no hay suficiente difusión televisiva, y no sólo de producciones locales. Ustedes no pueden ver, como nosotros en Europa, excelentes documentales que se hacen en el mundo, salvo los que se den en salas. También aquí tienen el problema de que los directores se ven obligados a hacer films de 90 minutos, cuando quizá les alcanzaría con 45 en algunos casos.

¿Se trata la temática específica relativa a la mujer en los documentales franceses?

–Por supuesto que aparece, aunque ya no es un tema dominante en la actualidad, quizá porque se lo vio más en los '70, los '80, cuando la problemática lo exigía. Pero este año se va a hacer una producción sobre el imaginario de las chicas jóvenes en París, con qué sueñan, cuáles son sus fantasmas. Tampoco se plantean en mi país en este momento temas tan dramáticos de desigualdad como en la Argentina: el aborto, por ejemplo, fue legalizado hace rato.

Aquí ni siquiera se puede discutir francamente el tema, mientras se mueren muchas mujeres. No hay debate en el Congreso.

–Sin duda. Acaso se podría realizar un documental que historiara y denunciara esta situación. En Francia, en todo caso, se hacen films como *Historia de un secreto*, de Marianne Otero.

Acá esa producción es conocida por la difusión que ha hecho el Foro de los Derechos Reproductivos. El mes pasado se proyectó con entrada libre en el auditorio de la Facultad de Ciencias Sociales.

–Sería bueno que se estrenara en los cines. Esta directora, a través de la historia de su madre artista, decidió mostrar lo que sufrían las mujeres que querían interrumpir un embarazo no deseado cuando el aborto era ilegal y estaba penalizado. De qué manera morían las mujeres que se lo hacían en forma clandestina, con recursos inapropiados. Hay otro documental producido entre Suecia e Irlanda y filmado en este ultimo país, donde el aborto está prohibido, que muestra lo que sucede con las chicas muy jóvenes en la actualidad, cuando no pueden ir a abortar a Londres. Tienen uno, dos, tres hijos, sus vidas quedan limitadas, dejan los estudios.

LA MISOGINIA A TRAVES DE LOS SIGLOS

La canadiense Monique Simard, licenciada en Ciencias Políticas e Historia, muy ligada a actividades referentes a los derechos de la mujer (entre otros cargos que ejerció, hasta 1993 fue vicepresidenta del Comité de Acción sobre el Estatuto de la Mujer), se desempeña en ámbitos televisivos, radiales y cinematográficos.

¿Cuáles son tus futuros proyectos como productora?

–Voy a producir un documental sobre Lucie Aubrac, la resistente francesa, y también estoy muy interesada en un film sobre las mutilaciones sexuales que se practican a las niñas en Africa. Pero el proyecto más avanzado sobre el que estoy trabajando con gran entusiasmo es una historia de la misoginia, un asunto capital para las mujeres y también para los hombres. Para la humanidad, digamos: el origen y el desarrollo de la discriminación, del sexismo, de tanto daño irreparable hecho a las mujeres.

¿Se trata de una producción que exige mucha inversión?

–Sí, porque necesita un enorme despliegue de investigación para hacer un trabajo serio y lo suficientemente abarcador. Es un proyecto muy ambicioso que tenemos con Max Fischer para el sello Virage. Será una miniserie porque no hay posibilidad de hacerlo en menos de tres horas, es decir, en tres capítulos. Requiere de mucha documentación, testimonios, referencias desconocidas a religiones. Y aunque se lo puede relacionar en algún punto con *El Código Da Vinci* por las revelaciones que ofrecerá, quiero decir que empecé a pensar en esta producción antes de que se publicara ese bestseller mundial. En realidad, el *Código...* no levanta más que un pedacito del velo que recubre uno de los secretos mejor guardados de la historia, un crimen perpetuado contra la mitad de los seres humanos, silenciado desde el comienzo de los siglos: el odio y el desprecio a la mujer.

> El proyecto más avanzado sobre el que estoy trabajando con gran entusiasmo es una historia de la misoginia, un asunto capital para las mujeres y también para los hombres. Para la humanidad, digamos: el origen y el desarrollo de la discriminación, del sexismo, de tanto daño irreparable hecho a las mujeres.

En el caso de la Iglesia Católica oficial, la lista de reclamos que podemos hacer es interminable.

–Pero si todavía este año Benedicto XVI amenaza con excomulgar a las mujeres que piden por el sacerdocio, por no hablar del lugar completamente secundario que seguimos teniendo en la institución. Pero la católica no es la única religión que fue desvirtuada para someter a las mujeres. Fijate que en su último libro, *Le discours de la haine*, el filósofo André Gluksmann dice: "El mayor odio de la historia, más milenario y planetario que el odio a los judíos, es el odio a las mujeres".

¿Ya encontraron un título apropiado para esta miniserie?

–Se llama *L'Empire du male*. *La face cachée de la haine* (El imperio del mal. La cara oculta del odio) y mostrará y denunciará todo lo que ha sido tapado durante siglos. Para explicar lo inexplicable, para racionalizar lo irracional, hemos recorrido 36 mil años de historia, hemos hecho descubrimientos insólitos, chocantes, obscenos, absurdos. Pero detrás de tanta abyección, encontramos una intención bien definida, totalmente consciente y perfectamente organizada. *L'Empire* va a levantar la losa que tapa las raíces profundas de la misoginia, va a quebrar la ley del silencio, esa suerte de *omertà* mafiosa en la que se conjugaron poderes políticos y religiosos, que hizo víctimas a las mujeres de terribles injusticias, naturalizándolas y perpetuándolas.

PATRICIA PYÑEIRO



MONICA, LA MADRE; EN EL PORTARRETRATOS, UNA IMAGEN DE ERICA.

ABANDONANDO A

VIOLENCIAS Es difícil conocer la historia de Erica Córdoba sin que la impotencia anude la garganta. Tenía 16 años cuando fue violada por tres efectivos policiales en una comisaría del centro de Rosario. Su testimonio, minucioso hasta la exasperación, sirvió como prueba para condenar a los agresores pero no a los cómplices que vieron cómo la encerraban. Después quedó a la deriva, no se la contuvo en ningún tratamiento y entabló una relación violenta con un joven de su barrio. En la casa de él apareció muerta la semana pasada, todavía no está claro lo que pasó.

POR SONIA TESSA, DESDE ROSARIO

Al avanzar por los pasillos angostos del barrio Las Flores sur, las casas se suceden. La última de la tira sobre el pasaje 1 tiene una pequeña inscripción blanca sobre una persiana. Erica NOB (Newell's Old Boys), está escrito sobre la ventana de la casa donde vivía Erica Joana Córdoba, la joven de 19 años que murió el lunes 24 de octubre, después de ser llevada a un hospital público con un balazo en la cabeza en la noche del domingo anterior. La muerte que la justicia caratuló a priori como "dudosa" cerró de manera macabra un círculo de violencia que se abrió tres años antes. Un hito marcó la vida de Erica: el 26 de julio de 2002, la adolescente fue violada por tres policías en una comisaría céntrica de Rosario. "Me arruinaron la vida", llegó a decirles a sus familiares, que no creen en el suicidio y reclaman un derecho básico: saber lo que pasó.

Mónica, la mamá, tiene los ojos hinchados y le cuesta caminar, de tanta angustia que arrastra. "Quiero saber qué pasó en esa habitación, quiero saber cómo murió mi hija", dice esta mujer de 37 años, que se tiñó el pelo para tapar las canas por la insistencia de su hija mayor, la que enterró la semana pasada. Poco rato antes del disparo, Erica estaba en su casa, pintándose las uñas, con el proyecto de salir a bailar esa noche. Estaba contenta, recuerda la madre. "No vamos a decir que había asumido lo que le pasó, pero no creo que se haya quitado la vida por sus propios medios, ella estaba bien", repite Sandra, la tía, que vive en una casa construida con blocks, a sólo dos metros de su hermana.

Desde que se atrevió a denunciar lo ocurrido –a despecho de las amenazas de muerte de los agresores–, la desidia estatal dejó a Erica librada a su suerte, sin recursos para afrontar las consecuencias traumáticas del abuso sexual. En julio de este año, el juez de sentencia Antonio Ramos condenó a los tres policías que la violaron, aunque buena parte del personal policial que tuvo alguna participación o complicidad con el hecho quedó absuelta. La sentencia de Ramos establecía además un resarcimiento económico de 200.000 pesos para la víctima, que llegará tarde. "A ella no le interesaba la plata, decía que era plata sucia. Cuando fue todo aquello, el ministro de gobierno (Esteban Borgonovo) nos preguntó si hacíamos la denuncia por la plata, pero no fue por eso, era para que se castigue lo que le hicieron a ella", dice ahora Mónica. Si la indemnización tiene un sentido reparador, el resarcimiento psicológico que debió procurarle el Estado para que Erica pudiera elaborar el impacto subjetivo de la violencia sufrida nunca llegó.

Mientras tanto, ella pasó más de dos años deambulando por los pasillos de los Tribunales, sometiéndose a la revictimización que sufren las víctimas de abuso sexual ante cada pericia, en el trajinar que les hace recordar la violencia vivida. Erica abandonó los tratamientos psicológicos que se le ofrecieron, y el Estado no tuvo ninguna otra estrategia para reparar los efectos del daño causado, agravados por el contexto de pobreza y marginalidad que la hacía tan vulnerable. Sin ayuda especializada, sufrió vergüenza y dolor por el estigma que significaron el deambular judicial y la difusión pública de su caso. Cuando la historia de Erica se publicó –sin decir su nombre– en el diario *La Capital*, la causa judicial que había dormido 20 días sin que hubiera ninguna medida, se activó de golpe: separaron de su cargo a los 44 efectivos de la comisaría donde ocurrió el abuso, cambió de juez de instrucción, hasta el ministro de Gobierno, Esteban Borgonovo, se involucró. Pese a los esfuerzos para preservar la identidad de la niña, una cámara de televisión registró la puerta de su casa, y todos en el barrio supieron que ella era la adolescente violada. Fue un estigma muy difícil de sobrellevar para una chica que comenzó a considerar como sus "sueños" salir a bailar y pasear con su hermana.

UNA HISTORIA MINIMA

Erica tenía 16 años cuando fue violada en la comisaría, y según especialistas, los indicadores considerados síntomas del abuso sexual infantil se expresaron en ella. Por un lado, la reexperimentación del hecho, la imposibilidad de elaborar, que le produjo una disociación del aparato psíquico. Desde la psicología, consideran fugas disociativas a sus recurrentes viajes a ver a su tía de Buenos Aires. Allí podía escapar de la burla o la compasión que provocaba por haber sido violada. Allí se sentía una chica común, salía a bailar, no le preguntaban por aquello que se esforzaba en olvidar. También tuvo cuatro intentos de suicidio, aunque las familiares aseguran que nunca se abandonó a la depresión. Pidió ella misma el tratamiento para tratar el consumo adictivo de pastillas como Rivotril, que comenzó después de la violación. Los especialistas consideran todas esas conductas como síntomas del estrés postraumático. Ese fue el diagnóstico de la pericia psicológica oficial, a cargo de María Laura Luciani, que figura en la sentencia. Pero las profesionales que trabajaron en el caso no quieren hablar, prefieren el silencio, "por respeto a la familia".

Una línea de análisis de lo ocurrido con Erica la propone la psicóloga Bettina Calvi, autora del libro *Abuso sexual en la infancia, efectos psíquicos*: "En las víctimas de abuso sexual, la categoría del tiempo sufre especiales perturbaciones, ya que el impacto para el yo es tan conmocionante y tiene efectos tan disociativos que las categorías espaciotemporales, que ya habían sido adquiridas, sufren una devastación importante", expresó en la ponencia "Pensar lo impensable, el abuso sexual en la infancia y el trabajo de la memoria". La especialista aplica categorías de análisis del terrorismo de Estado para compren-

ERICA

der el fenómeno. Toma el concepto de interrupción de la historia de Elie Wiesel. "Es aplicable a los efectos que imprime el abuso sexual en los niños/as que lo padecen. En ellos los referentes que hasta ese momento funcionaban como tales se derrumban, no hay ley que ordene el caos que los arrasa. Se produce un efecto de cataclismo en la vida psíquica que es percibida como una sensación de vacío", detalla Calvi.

Nada de esto fue abordado para reparar los efectos de lo que le hicieron a Erica. La sentencia en primera instancia condenó a 14 años al oficial ayudante Juan Manuel Morales y el cabo Ariel Marcelo Canelo, por extorsión en grado de tentativa, privación ilegítima de la libertad calificada y abuso sexual doblemente agravado por el número de personas y su calidad de miembros de las fuerzas policiales en ejercicio de sus funciones. Al oficial subayudante Fabián Patricio Ibarra le correspondieron doce años de prisión, porque no participó de la extorsión. "La mató la policía, pero hace tres años", dijo un abogado cercano a la causa, como síntesis de los efectos devastadores de lo ocurrido. Incluso la relación afectiva con un joven violento está enmarcada en los cambios de conducta de Erica después de la agresión. Casi sin contacto con la familia de su padre, sus tíos fueron las figuras masculinas fuertes de su familia. El marido de Sandra trabaja todos los días, al menos once horas, y el otro tío abrazó hace años la religión evangélica. Después del abuso, a Erica le costó volver a tener novio. La relación con Emanuel (así se llamaba su ex novio) era violenta, y ella quiso terminarla diez días antes de su muerte. "No quiero salir más con él", le había dicho a su madre, que desaprobaba la relación.

El juez de instrucción de la 3ª nominación, Luis María Caterina, investiga la muerte de Erica. En la mañana del martes, en el juzgado les dijeron –cuentan las dos mujeres que deben aprender a transitar los pasillos de los Tribunales– que no se encontraron rastros de pólvora en las manos de la adolescente, y que pedirán algunas pericias a la Gendarmería. "Nosotras no sabemos nada de trámites, pero no vamos a parar hasta que no se haga justicia por Erica. Nosotras queremos que un juez nos diga si se mató por sus propios medios o la mataron. Pero no hubiera ido a matarse a la casa de ese pibe", argumenta Sandra, la tía, que promete sin embargo pelear para que se sepa la verdad.

Que el ex novio no haya vuelto a aparecer por el barrio es concluyente para los familiares, que también apuntan a la complicidad policial. El joven le había pegado, tiene antecedentes de homicidio y es integrante de la banda de Los Garompas, una de las dos que disputan el control del barrio también estigmatizado como una de las zonas más marginales de la ciudad. Esa noche, llevó en un remise a Erica a la guardia del hospital Roque Sáenz Peña. Una hermana del joven avisó, pero cuando la familia llegó, él y su madre se estaban yendo, sin decirles una palabra de lo ocurrido. Y Emanuel no volvió a aparecer por el barrio. "Ellos arreglan con la policía, y entonces vaya a saber si uno de los que estaban involucrados con la causa anterior (jamás la palabra violación) le pidió que me la matara", conjetura la tía, a riesgo de ser temeraria. Sabe que el joven fue visto en distintos lugares, pero no se presentó en la policía.

La noche de su muerte, mientras su mamá cocinaba, Erica salió a hacer un mandado, y terminó en la casa de su ex novio –un joven de 21 años–. La mamá considera que fue llevada por la fuerza por el joven, ya que su hija le había dicho que no quería "saber más nada con él", aunque también le había contado que él la molestaba. En más de una ocasión le había pegado, y Mónica pensó en denunciarlo. "Un día tenía un moretón en la cara y ella me decía que se había golpeado con una puerta, pero yo le dije que si él le pegaba lo iba a denunciar a la policía. Pero si lo denunciaba tenía que irme del barrio", confiesa su impotencia, la misma que sufren muchos vecinos. Cuenta también que, después de la muerte de Erica, un grupo de jóvenes la increpó cuando estaba yendo al dispensario del barrio. "Me dijeron que culpa mía su amigo se había tenido que fugar y me dio un golpe acá (se señala el pecho). Entonces yo fui a la comisaría sub 19 a denunciarlos, porque me caí y me hice varios moretones. Pero en la seccional me trataron mal", relata Mónica, que vuelve a cada rato sobre lo que hizo su hija el domingo, la descripción de cómo era, los esfuerzos que Mónica –"dentro de lo pobre que uno es"– hacía para darle golosinas y ropa, dos de sus debilidades."El domingo se levantó temprano, a eso de las 8, y se puso a limpiar. Yo quise levantarme, pero me dijo que me quedara, porque yo soy muy lerda para limpiar, y ella es rápida", cuenta sobre la cotidianidad. También cómo a la adolescente le gustaban las golosinas. La recuerda alegre, divertida, inquieta, con deseos de salir, siempre dispuesta a inventar un apodo o decir una cargada ingeniosa. Reconoce que después de la violación (que nunca menciona con esas palabras, siempre dice: lo que pasó) Erica comenzó a tomar pastillas, tuvo algunos intentos de suicidio, y debió internarse en un instituto para recuperación de adicciones, al que Mónica llama "la escuela". "Ella misma quiso internarse. La íbamos a ver todos los días y llevábamos lo que teníamos. Ahí cambió mucho, todo el mundo la quería", cuenta la mamá.

La familia Córdoba es vulnerable. Mónica cuenta con sus hermanos. Sandra y uno de los varones viven en el mismo barrio. Tiene una hija menor, María. Están todos arrasados por una muerte que todavía no pueden entender, y como haya sido, se produjo en el marco de una relación de pareja violenta que Erica quería terminar. También están expuestos a la violencia institucional que se repite cuando los maltratan en la comisaría del barrio; a la falta de oportunidades económicas, a las bandas que disputan con el barrio como escenario, al trajín por una institución que desconocen, como la Justicia. Mónica asegura que tomará medidas extremas contra su integridad si el juez no brinda una explicación a la muerte. "No me importa nada", repite varias veces, y en una apelación conmovedora, dice mirando a los ojos: "¿Ustedes me van a ayudar, no?".

Poco rato antes del disparo, Erica estaba en su casa, pintándose las uñas, con el proyecto de salir a bailar esa noche. Estaba contenta, recuerda la madre. "No vamos a decir que había asumido lo que le pasó, pero no creo que se haya quitado la vida por sus propios medios, ella estaba bien.

EL MEGAFONO

REPLICAS

POR S. V.

Susana Colimán lleva un año detenida en la Unidad 16 de Neuquén, tiene 23 años y una acusación de homicidio culposo agravado por el vínculo. A Susana se la acusa de haber matado a su bebé en el baño, minutos después de haberlo parido. El juicio comenzó el miércoles pasado. Pocos días antes, un correo electrónico reenviado en cadena por listas de noticias alertaba: "Solidaridad: otra Romina". El nombre propio (de Romina Tejerina) convertido en designación genérica de un tipo de caso venía, esta vez, a alertar sobre lo que quebró (aún lo hace) la habitual placidez de Junín de los Andes pero no logró sortear las vallas para repercutir en medios nacionales, tan atareados en estos días con el cumpleaños de Maradona, las frases de Bush, las protestas contra Bush y lo mal que se lo vio a Fidel (hablando con Maradona sobre Bush, faltaba más). Tanto ruido invisibiliza historias (vidas) como la de Susana, no deja escuchar, por ejemplo, que esta chica de la comunidad mapuche Aucapán llevó adelante su embarazo sin que nadie lo notara (ni siquiera, paradójicamente, el ginecólogo que tres meses antes del parto la atendió en el hospital del pueblo por una mordedura de perro). Que parió en el baño de la casa de una mujer que supo ser amiga de su madre, que esa misma mujer relató a la policía: entré al baño y encontré sangre, y un feto con un corte. Que ese 13 de octubre de 2004 la policía, ni lenta ni perezosa, detuvo a Susana de inmediato, y la subió al patrullero cuando todavía no había expulsado la placenta. Que, sólo luego, al llegar al hospital, recibió asistencia médica. Que durante todos y cada uno de los 25 días que pasó internada tuvo una custodia permanente, y que esa custodia demostraba un interés rayano con el hostigamiento. Que el juez Rolando A. Rivas –por entonces a cargo del Juzgado de Instrucción y Correccional de la IV circunscripción de Junín de los Andes, actualmente separado del cargo por supuestas irregularidades en otra causa– ordenó su traslado desde el hospital hacia la Unidad 16 cuando Susana todavía no tenía el alta psicológica. Que hasta entonces el juez Rivas se obstinó en que el perito psicológico afirmara: ella tiene conciencia de sus actos, no es cierto que haya experimentado un episodio psicótico. Por cierto, lo logró.

Por toda familia, Susana tiene una tía; ella ha estado presente en este tiempo, pero también está convencida de que un tiempo en prisión puede dar cierta enseñanza a una "callejera"; si su sobrina es liberada, además, ¿cómo podría mantenerla? Afuera, Susana tenía hambre y sufrió abusos; resultado de uno de ellos fue el embarazo que terminó en infanticidio. En la cárcel, en cambio, Susana dice que está contenta: allí tiene comida todos los días, una cama, amigas con quienes hablar. En el proceso judicial, la asiste un defensor oficial que no ha intentado historiar la vida de abusos e indefensiones, y que menos aún ha presentado circunstancias atenuantes de una pena que se prevé segura. El defensor oficial no parece creer en otra cosa que una sentencia negativa.

Con prolijidad minuciosa, la historia parece a punto de repetirse. De momento, Susana Colimán cuenta con el apoyo de un pequeño colectivo de mujeres, Mujeres por el Derecho a Vivir sin Violencia, y poco más.

De polvo somos...

Y en polvo nos convertiremos, pero antes de que ello ocurra (todavía falta muchísimo), lo mejor será abocarnos a quitar polvillo, hollín y otras formas de suciedad de nuestra casa. La limpieza es un ritual que toda ama de casa que se precie ha de practicar, en sus diversas expresiones, diariamente, semanalmente, mensualmente, según nos prescribe con mucha precisión la revista *Mucho Gusto* de mayo de 1968. Un buen punto de partida para cumplir todos los operativos del caso es establecer una grilla apropiada, a saber.

Una vez por semana: limpiar la heladera, encerar los pisos, baldear, cambiar las sábanas, pasar un trapo húmedo por las persianas, limpiar los zócalos, lustrar las manijas de baño y cocina, ordenar y limpiar el botiquín, fregar a fondo el horno, pasar la aspiradora por tapizados y almohadones, lavar a mano prendas interiores y otras delicadas.

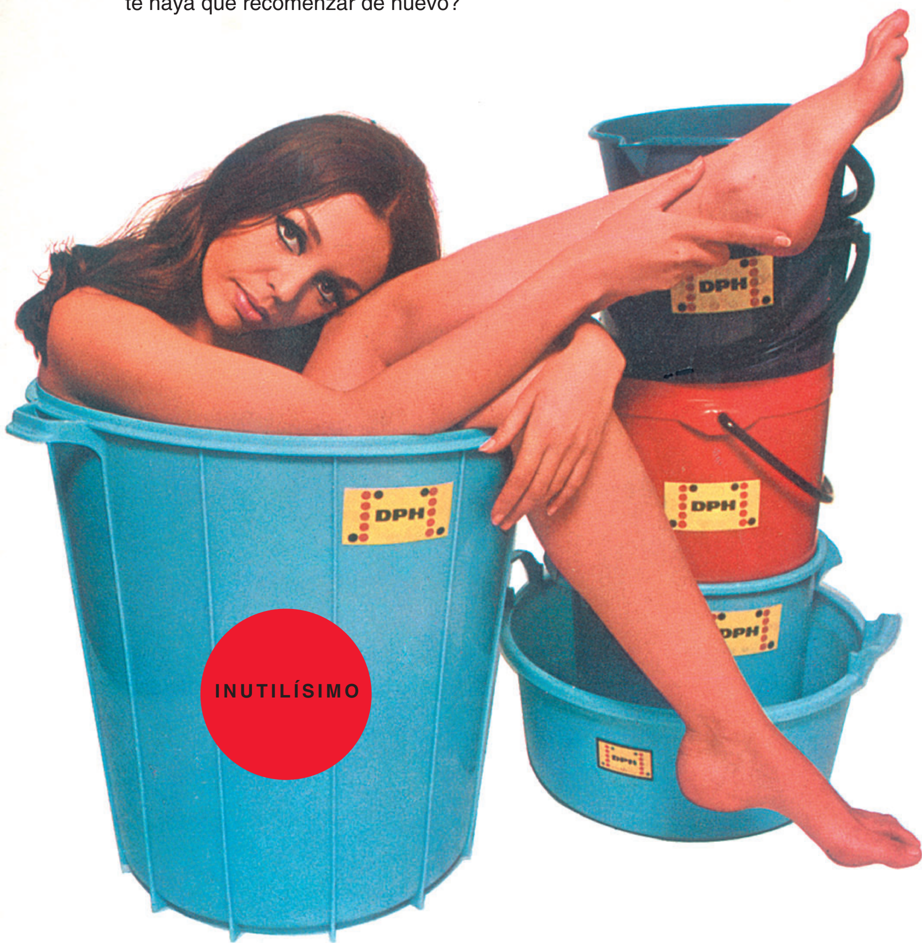
Dos veces por semana: lavar con lavarropas, planchar, revisar el estado general de la ropa (coser breteles, pegar botones, arreglar ruedos, etc.).

Una vez por mes: rasqueteo profundo y encerado, dejar impecables techos, vidrios y alfombras, aspirar el polvo de los libros, lustrar muebles y platería, lavar la cortina de la ducha y otras.

Todo lo cual no quita que diariamente se haga una limpieza ligera de todas las habitaciones, menos una que se aseará concienzudamente (en forma rotativa, claro está).

La revista *Mucho Gusto* sugiere con gran tino que el día elegido para la limpieza general, “trate que su marido almuerce fuera de casa y que sus niños, al regresar del colegio, vayan a casa de algún familiar”. Por otra parte, tenga en cuenta que el universo de los productos de limpieza es de una variedad apasionante: hay artículos para todos los gustos y funciones. Pero también hay que mencionar la aparición de los multiuso, “que conmovió a las amas de casa ofreciendo hasta diez usos distintos en un mismo producto: desodorante de ambientes, desengrasante de paredes, limpiador de azulejos, y así sucesivamente”. Verdaderamente, la limpieza hogareña es hoy casi un juego de niñas si la comparamos con los tiempos no tan lejanos en que sólo había polvos abrasivos y jabón, y además las mujeres carecían de electrodomésticos.

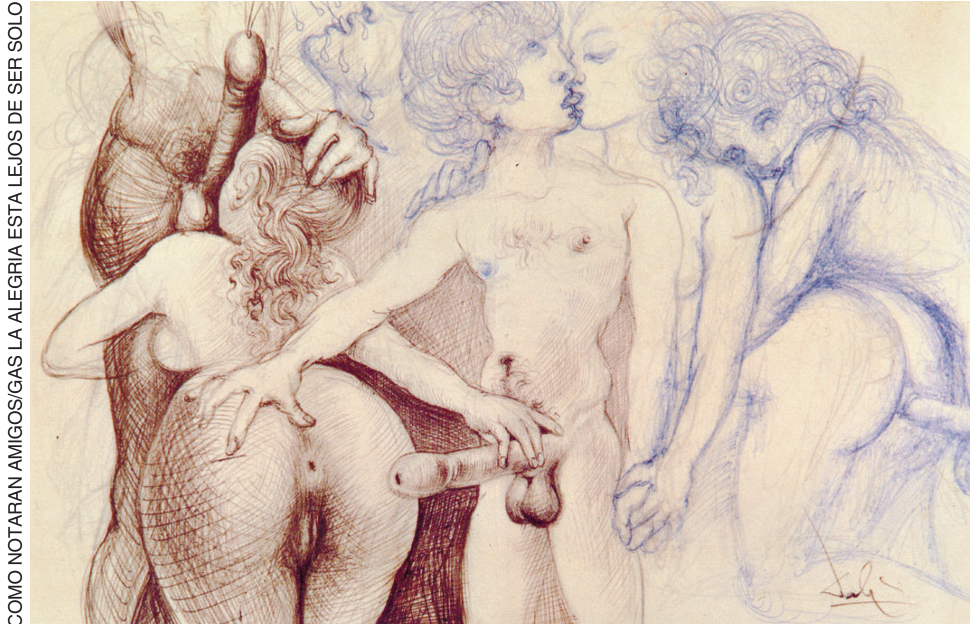
Actualmente, todo un arsenal de productos nuevos, toda una serie de recursos se alinean como un ejército de servidores para ayudarnos y poner en evidencia el grado de liberación que hemos conseguido, dice con toda razón *Mucho Gusto*. Y por supuesto, para hacernos más divertida y agradable la tarea. Frente al placer de una casa de punta en blanco gracias a nuestros aliados, ¿qué nos puede importar que al día siguiente haya que recomenzar de nuevo?



CONSEJOS DE MARU BON BOM

delicias de la vida cotidiana

COMO NOTARAN AMIGOS/GAS LA ALEGRIA ESTA LEJOS DE SER SOLO BRASILEÑA, MUCHO MENOS DE ASOCIARSE CON MUSICA ALGUNA. ALEGRES SERAN LOS QUE SEPAN QUE PROBAR Y COMO DAR EN LA BOCA A ALGUIEN MAS.



¡Amiguete/ta/s de lo bueno/na¡ ¡Estimadísimos/mas cultores/ras de las pequeñas cosas que nos hacen felices y prácticamente sin gastar dinero! No siempre hay cosas que decir sobre las relaciones entre las personas, que las personas, los/las amantes, las parejas, las desparejas, las triejas, las orgiecas, y todos/das los que sepan reunirse lo hagan a su gusto y placer inventando lo que puedan y repitiendo lo que no, que no siempre por nuevo va el camino, ruta es mejor. Yo, mis tesoretes, mis adorables, esta vez me dedico a la cocina, que es un a placer como cualquier otro/tra y tan rendidor como pocos. Pero eso sí, después de exhaustivas investigaciones, y atenta a lo que manda la madre naturaleza, he seleccionado aquí dos platos con espárragos –propios de la estación– y una ensalada para que el sopor que sigue a la ingesta no nuble los sentidos de mis deliciosa/so/s bacantes. ¡A vuestra salud!

1 Espárragos con poder: Llámase así a ese atadito de ídem machacado en un mortero y bien rociados con vino tinto, donde reposarán hasta tanto, en un mortero aparte –no me vengáis ahora con que no hay tantos morteros en la cocina, pedid al vecino y de paso cañazo– se triture una cebolla chica, pimienta en grano, salvia, coriandro y un chorro de aceite. Más luego se verterán ambas preparaciones en una fuente bien aceitada sobre el fuego hasta que todo esté blando, blando, blando. Atención: no se recomienda untar esta preparación sobre partes sensibles, ya que puede provocar erupciones y o mordiscos involuntarios.

2 Ensalada Don/ña Juan/a: Se toman dos tallos de apio y no se los utiliza cual falo erguido como en las malas películas erósticas, sino que se los lava, se los corta y se los cocina durante un cuarto de hora (sólo las partes blancas). Se los deja enfriar. Aparte se pica una cebolla, una zanahoria y un ramito de perejil. Se saltea todo en manteca, se le agrega pimienta, sal, una pizca de nuez moscada y un poco de caldo de verdura. Se cocina a fuego lento durante media hora –tiempo perfecto para dedicarse a menesteres lentos donde más os guste–. Mientras tanto, y he aquí el secreto de mi éxito, se lava medio kilo de mollejas, se las corta en tiras y se las pone a hervir. Una vez cocinadas se las extiende en el fondo de una cacerola –al fuego, sí, se vierte el apio sobre ellas y se añade un vaso de vino marsala–. Se deja reducir y más tarde se mezcla todo. Cuidado: que hablamos de mezclar los ingredientes y no la ensalada con los otros menesteres.

3 Espárragos a la *varenne*: ¡Mi favorita, amigue/te/ta/s! ¡Rescatada de un baúl perdido en 1530 y recuperado más tarde, mucho más tarde, por una bataclana (gallina estoy hablando) que empollaba en una iglesia de Varenne. Sencilla, eficaz y pesada, claro que sí, aunque no tanto como para no poder ir a la cama y dar unos lindos saltos. Se cortan dos paquetes de espárragos en trozos, se fríen en manteca o panceta fundida junto con un ramito de perejil, un par de cucharadas de cebollines y alguna que otra hierba aromática. Se cocina a fuego suave, se agrega crema de leche y se sirve con una mota de nuez moscada. Ojito: si la intención es remojar los espárragos en huecos alternativos se recomienda no cortarlos en trozos so pena de perderlos en profundidades remotas.